

Estudios / Investigaciones



JUDITH BUTLER
las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías
Ariel Martínez
(coordinadores)

Judith Butler: las identidades del sujeto opaco

María Luisa Femenías y Ariel Martínez

coordinadores

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación visual

Corrección de estilo: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Colección Estudios/Investigaciones 56

ISBN 978-950-34-1165-0

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

Palabras preliminares:

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez 13

PRIMERA PARTE: Interlocuciones filosóficas. 27

Capítulo I Performances textuales en la obra temprana de Judith Butler.
Magdalena De Santo. 29

Capítulo II Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo. Performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*.
Pamela Abellon. 41

Capítulo III Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones). *Luisina Bolla.* 73

Capítulo IV Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana. *Mariana Smaldone.* 87

SEGUNDA PARTE: Problemas en Butler/Butler en problemas. 109

Capítulo V Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson.
Rolando Casale. 111

Capítulo VI Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto. *María Luisa Femenías.* 133

Capítulo VII La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política. *Graciela Bosch.* 169

Capítulo VIII Una huida de lo Real. Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler. *Ariel Martínez.* 187

TERCERA PARTE: Del texto a los contextos. 215

Capítulo IX Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-Nación. *Magdalena Marisa Napoli.* 217

Capítulo X Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo. *Francisco Casado.* 237

Capítulo XI Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista. *Mabel Alicia Campagnoli.* 253

Capítulo XII La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron. *Carla Luján Di Biase.* 275

Datos de los autores: 289

*Tú eres mi angustia, sin duda. Tú eres opaco: ¿quién eres?
¿Quién es ese tú que reside en mí, del que no puedo liberarme?*

Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*.

Queremos agradecer a colegas, estudiantes, pasantes extranjeros y expositores de los eventos que organizamos, quienes enriquecieron con sus preguntas y sus aportes el trabajo de debate e intercambio de ideas que ha sido fuente de esta compilación y de otros tantos artículos y libros previos. Queremos agradecer especialmente la colaboración crítica y el apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP - CONICET); al equipo reunido bajo la investigación denominada Contribuciones para un análisis interdisciplinar de la violencia de sexo-género. Estrategias para su abordaje (H.592) y a Micaela Anzoátegui, porque su excelente trabajo contribuye a que el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) sea un espacio donde este proyecto y otros trascurren favorablemente. Otro reconocimiento a la doctora Virginia Cano y a la profesora Paula Torricella, cuyas voces críticas también están contenidas, de un modo u otro, en esta obra.

Por último, queremos señalar que la presente edición ha sido posible gracias a la colaboración económica del FONCYT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), al que le agradecemos el reconocimiento que ha brindado a nuestra labor.

Lxs autorxs
La Plata, agosto de 2014

Palabras preliminares

Hace ya varios años conformamos un equipo de investigación para examinar cuestiones vinculadas a la categoría moderna de sujeto y sus críticas posmodernas y posfundacionalistas. Si bien el núcleo originario de integrantes se mantiene solo parcialmente (María Luisa Femenías como directora, Mabel Campagnoli, Rolando Casale y Ariel Martínez), pues algunos de sus miembros han conformado otros equipos de investigación orientados a temáticas relacionadas con la violencia y el biopoder, la inclusión de nuevas generaciones de estudiosos, estudiosas e interesados en la filosofía de Judith Butler ha enriquecido y ampliado nuestras investigaciones a partir de enfoques y posiciones novedosos y provocadores. Los resultados obtenidos por este y otros equipos han generado espacios de diálogo, debate e intercambio de perspectivas interpretativas cuyos resultados volcamos en la organización de encuentros, jornadas y coloquios. Si en noviembre de 2012 realizamos el I Coloquio Judith Butler: *su filosofía a debate*, en septiembre de 2013 organizamos las *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos* y el *I Congreso Internacional de Identidades*, reuniendo un número importante de trabajos, algunos de los cuales, reformulados y ampliados, presentamos en esta publicación.

Asimismo, esta compilación se suma a una serie de producciones alrededor del pensamiento de Butler que venimos sosteniendo desde hace más de quince años a partir de los esfuerzos del equipo de investigación. Recordemos que entre esas obras se incluyen *Sobre Sujeto y Género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, 2000 y su reedición en 2011 (Femenías); *Judith Butler: Introducción a su lectura*, 2003 (Femenías); *Máscaras del deseo*, 2009 (Casale y Chiacchio); *Judith Butler; su filosofía a debate*, 2013 (Femenías, Cano, Torricella); *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, en prensa (Abellón-De

Santo), sumadas a numerosos artículos publicados en el país y en el exterior.

Nuestra tarea actual es continuar con el examen de la producción de Butler, rastreando las novedades de su pensamiento y su repercusión en nuestro medio, sometiendo una vez más toda su obra a debate filosófico. Esto nos obliga a traducir, interpretar críticamente y abrir campos de discusión a partir de sus muchas líneas filosóficas y psicoanalíticas. Sea desde un punto de mira ético-político, sea ontológico-lingüístico, o bien vinculados a los grandes temas de la tradición filosófica, sus aportes continúan siendo líneas de trabajo válidas y ricas en manos de nuevas generaciones de docentes investigadores. Nosotros, nucleados en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP-CONICET), ofrecemos a la crítica nuestro aporte.

Fundamentalmente centrados en las categorías de “agente” y de “identidad” (en sus múltiples acepciones), así como en su comprensión actual de los aportes más recientes de la filosofía de Judith Butler, sus críticos y sus referentes polémicos –no siempre mencionados ni evidentes– construimos un conjunto de articulaciones conceptuales novedosas que, a nuestro modo de ver, enriquecen un amplio espectro de las indagaciones de la filósofa. Los trabajos en torno a la filosofía de Butler y sus aportes a las cuestiones identitarias, que aquí ofrecemos, examinan *in toto* un arco plural de tensiones. Desde los diversos usos de la noción de “performatividad”, desarrollada y resignificada por la autora, hasta conceptos tales como “deseo”, que enraíza en la tradición filosófica y psicoanalítica, la conmoción generada por los escritos de Butler es notoria. Por una parte, advertimos el modo en que ambos extremos de este espacio semántico-conceptual se presentan como claves hermenéuticas privilegiadas para entender la inscripción de la subjetividad en términos de “agencia”, otro punto central de los análisis que presentamos. Diversas etapas de la obra de Butler, aún en desarrollo, no solo acusan el alcance y las implicaciones de la tradición filosófica continental y estadounidense (deconstruccionista, marxista, existencialista, nihilista, analítica, entre otras), sino que también ofrecen lúcidos exámenes de las figuras emblemáticas de la tragedia y de la novela. Esta convergencia de teorías y tradiciones ha dado lugar a una proliferación de críticas, pero sobre todo de derivaciones teóricas que también merecen especial atención en algunos de los trabajos aquí incluidos. Varias de las contribuciones de esta compilación gravitan en torno

a *Giving an Account of Oneself* (2005), libro que irrumpe en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual, en parte novedoso en relación con otros segmentos de su obra, abriendo un nuevo foco de interés: la violencia ética y la responsabilidad. Se inauguran así vectores conceptuales que confluyen en nuevas definiciones del sujeto-agente butleriano. Se trata ahora de un sujeto-agente inmerso en una escena que lo vincula con otro/s, escena en la que resuenan, de manera subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoisiana y del sujeto sartreano. La utilización de conceptualizaciones tales como la de *existencia ambigua*, por ejemplo, ligada al carácter indisoluble de la relación yo-otro, remite tanto al existencialismo como a la filosofía de Levinas o Buber. De la misma manera, examinamos los modos en que Butler entiende la herencia psicoanalítica. Sobre la base crítica al *yo unificado* y al inconsciente en la línea laplanchiana, ponemos de relieve el modo en que la autora introduce conceptos tales como el de *signos enigmáticos*, reconduciéndonos hacia una idea de registros corporales que trascurren por fuera de las formas discursivas. Asimismo, tenemos en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, que Butler recoge más recientemente, en relación con los modos en que, a través de la originalidad de su prisma conceptual, confluyen discurso y acción como lugar de la política. En suma, confrontamos las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes –muchas veces ocultos– a fin de reponer la densidad filosófica de su producción.

Por otra parte, las mutaciones en el *discurso* butleriano abren un amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro de su propio pensamiento, tal como queda establecido a lo largo de las últimas décadas. Es así que cierta dimensión de opacidad –referida por la propia Butler– emerge como una perturbación inquietante en todo intento por establecer lazos de continuidad entre diferentes momentos de su producción. Rescatamos la categoría de “identidad” como uno de los vectores que permite confrontar a Butler con Butler: ¿cómo comprender los intentos por socavar la existencia de una identidad con bases ontológicas estables en los inicios de su obra, con su reciente incorporación de una línea de pensamiento que gira en torno a una “identidad judía” que recoge fuerte influencia de lo que podríamos denominar el pensamiento filosófico judío? En la presente compilación sondeamos algunos de los recursos butlerianos, por momentos opacos, que se entretejen en un intento de una relectura de sí.

Por tratarse de una obra en desarrollo, el desafío es constante, tanto como nuestro diálogo con los textos de Butler, que mantenemos bajo una mirada crítica y actualizada. Aun sus artículos, casi en gestación, implican una mirada situada que invita a revisar el debate actual y la crítica recurrente sobre la noción de sujeto-agente y, en ese marco, sopesar la influencia dialógica de la tradición filosófica contemporánea en su obra. Una vez más, esto nos ha llevado a reflexionar críticamente sobre la categoría habitual de sujeto y su resabio naturalista o fundacionalista, que Butler critica tanto, con renovado énfasis en sus primeras obras –en especial *Gender Trouble*– y la incidencia de las nociones de “género” y de “identidad”, confrontando diversas interpretaciones; desde las que se inscriben en una línea hiperconstructivista y voluntarista hasta aquellas que ponen el acento en las normas y el disciplinamiento.

Para examinar la pertinencia de tales críticas y ofrecer nuestras propias interpretaciones, investigamos la relación discursividad-psiquismo y el modo peculiar y altamente libre con el que Butler incorpora algunas contribuciones de los debates actuales, sus antecedentes y la inscripción (o no) de “sujetos”, surgidos en las corrientes psicoanalíticas. Pero “crítica” en Butler tiene un significado muy particular, que retoma y a la vez se diferencia de la concepción foucaultiana. Un especial interés en la primera persona parece consolidar la escena de los últimos diez años, quizá más propiamente a partir del giro teórico de *Giving an Account of Oneself*, en la interpretación de las nociones de sujeto y de agente, siendo la indagación de algunas de sus consecuencias parte de la investigación que estamos llevando a cabo. Por eso, leer, interpretar y, a la vez, resignificar los aportes butlerianos respecto de la constitución del/a “sujeto-agente” y sus identidades, ha sido uno de los desafíos que la mayor parte de los trabajos ha asumido.

Es decir, en los artículos que incluimos en esta compilación no damos cuenta sistemática de la obra de Butler, sino que la contrastamos consigo misma, con las fuentes que nos fue posible detectar como su conjunto de referentes polémicos implícitos, y con nuestras propias miradas y formaciones teóricas. Por eso nos ha interesado también relevar las implicancias ético-políticas de la teoría de la performatividad en vinculación con los nuevos sujetos emergentes, evaluar su importancia y la de las normas que los constituyen *qua* tales para señalar algunos de sus límites, tal como los entiende Butler. En suma, nos hemos propuesto revisar críticamente la recepción de los aportes

butlerianos más significativos así como algunos de los usos y reformulaciones que de su propia obra ella misma ha llevado a cabo.

Consideramos que la visita de Judith Butler a nuestro país durante la Feria del Libro de 2009 y el breve curso que dictó en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) renovó el interés por sus libros en nuestro medio. En efecto, la relevancia de su visita superó todos los parámetros habituales de este tipo de acontecimientos académicos y, sobre todo, puso de manifiesto que la densidad teórica de su trabajo no operó como un obstáculo para su lectura y discusión. La magnitud de la difusión de su obra insta a los especialistas en metafísica, filosofía política, psicología, sociología, entre otras disciplinas, a sumarse a la tarea de leer, interpretar y, a la vez, resignificar sus aportes; fenómeno que nos invita a renovar las lecturas ya iniciadas y a continuar el diálogo con sus nuevos libros y artículos. Si en sus primeras obras el concepto *queer* se centró en sus vertientes identitarias de sexo-género, en sus textos más recientes –como ella misma lo subraya repetidamente– se aplica como herramienta desestabilizadora a categorías conceptuales rígidas y cerradas. Ahí es donde su obra pone en juego toda la tradición filosófica (y no solamente la vinculada a las diversas corrientes feministas) y donde parece estar más presente la herencia de la producción de Arendt, Cavarero o Adorno. En nuestra compilación actual, rearticulamos sus primeros trabajos en torno a su tema de interés más temprano, la constitución de identidades sexuales alternativas del/a “sujeto-agente”.

Han pasado muchos años desde sus trabajos iniciales y en lo que va de este siglo, la deconstrucción inicial de Butler ha ido desmontando sistemáticamente cada uno de los preconceptos sobre los que se erige habitualmente la filosofía de Occidente, incluyendo la suya propia. Bajo el signo paradójico de un “fundamento” que no reconoce fundamento último alguno salvo la contingencia, asumida cautamente por algunos y severamente criticada por otros, Butler le da un nuevo giro a la categoría de identidad. En efecto, “identidad”, como se sabe, es un concepto de límites borrosos, contaminado en su tradición política y ontológica. En general, reivindica una suerte de diferencia que un individuo porta a modo de *rasgo que lo hace miembro “natural” de un cierto grupo*; es decir, un rasgo que lo define en consecuencia. En su faz negativa, esa “diferencia” se considera sustantiva, *esencial*, el rasgo identificatorio *per se* determinante de un *ethos* colectivo inmodificable que en

cuanto tal regula la vida de los/as sujetos, controlando a todos sus miembros, en especial a las mujeres.

Pero identidad en Butler se dice de muchas maneras. De su mano, nos interesa entonces revisar algunos de los aspectos positivos de la identidad, guiados por la pregunta de Amy Gutmann acerca de si le importa la identidad a la democracia. O, mejor aún, si le importan las identidades: colectivas, individuales, móviles, resignificadas. Entendida como un constructo político que un conjunto de sujetos-agentes asume, la identidad pierde tanto su carácter ahistórico e inmutable cuanto su densidad ontológica, para constituirse en una inscripción política, simbólica y discursiva desestabilizada, vivida según identificaciones sucesivas de/por cada quien. En la línea de I. M. Young, Butler pone en evidencia que el grupo responde a un cierto rasgo *identificadorio* que se conforma *a posteriori*, evitando la tentación de convertir a la identidad en una suerte de materia que recoge un *rasgo* comparable, en términos generales, a otros calificativos como “de madera” o “de acero”. En otras palabras, como si la identidad se descompusiera en un movimiento, un proceso y un tipo específico de ingredientes materiales. Ese distanciamiento expreso del esencialismo favorece la agencia bajo la cual las identificaciones modifican, se rearticulan, se refuncionalizan y se actúan. El movimiento identificadorio es constante, subjetivo y colectivo, siempre entramado en tensiones de poder. Por eso, la identidad tiene una función estructurante para el sujeto-agente que la asume. Asumir una cierta identidad, como positivamente otra, exige –aun en Butler– la previa marcación externa del límite, de la ley, de la norma puesta en juego por una cierta estructura socio-política excluyente. Sobre ese punto de apoyo se produce el giro trópico autoconstituyente que agente, que se sostiene en el tiempo performativamente.

Pero ¿qué es la performatividad para Butler? ¿Se trata de una categoría homogénea y estable? ¿Es una noción que cambia y se modifica en sus sucesivos trabajos teóricos? Repetidamente, esas y otras preguntas afines se presentan ante quien quiera articular su trabajo. Aunque quizá creer que es necesario articularla sea un error: Butler rechaza la noción de sistema, por tanto la búsqueda de un todo coherente en sus obras es un exceso que hay que abandonar. Por el contrario, analizar algunas de sus concepciones básicas, rastrear algunas líneas críticas presentes en todas sus producciones, identificar giros y tropos, indicar cuáles son sus variaciones y cómo se articulan con algunas otras reflexiones

en torno a situaciones político-sociales es, a nuestro criterio, el mejor modo de recorrer su obra. Esta presentación sigue este último camino.

Sus obras más recientes inauguran la pregunta por la violencia. La vulnerabilidad humana, que ya había retenido la mirada de la filósofa, se centra ahora en la violencia entre las naciones, la violencia religiosa, los ejercicios de poder de ciertos grupos y el sometimiento al que reducen a otros, limitando el marco general de sus vidas, signadas por el dolor. *El racconto de sí*, como balance y ética de la propia vida, es una marca central en *Parting Ways* o en *Dispossession*. En algunos de esos escritos, en un lenguaje llano que retoma las fuentes del pensamiento judío, elabora un examen cuidadoso de la situación histórica, social y política de “los judíos”.

En este planteo vuelve de modo resignificado sobre la noción de “identidad”. ¿Qué quiere decir ser judío en el mundo?, ¿y en el Estado de Israel? Butler retorna al problema de la identidad desde otro punto de mira. Ya no se centra en la identidad sexual binaria para descomponerla, sino en la identidad religioso-cultural que identifica en su abordaje de la cuestión judeo-palestina, el problema de la franja de Gaza, la ideología del sionismo y el conjunto de valores que rescata como propiamente judíos, a la luz de una nueva lectura crítica, desplazada del eje de sexo-género pero no ajena a la metodología descentrada y deconstructivista de la que ha hecho gala en otras obras.

Presentamos en esta compilación un conjunto de trabajos discutidos y desarrollados en este Proyecto y confrontados en los eventos académicos que nombramos al comenzar esta introducción. Los hemos organizado en tres partes o secciones. La primera de ellas –*Interlocuciones filosóficas*– comienza con la propuesta de Magdalena De Santo. “*Performances* textuales en la obra temprana de Judith Butler” presenta ciertas operaciones argumentativas que la filósofa realiza en algunas de sus obras más tempranas. En primer lugar, lo que la autora llama “generización de la humanidad”; esto es, el valor de representación semiótica que tiene cualquier humano en términos de varón-mujer. A la segunda *performance* textual la denomina “generización del sexo”; examina cómo el género es el aparato discursivo-cultural que permite interpretar al sexo, y que, por lo tanto, intrínsecamente está dotado de género. En tercer lugar, explora la tesis del género performativo en clave epistemológica: en tanto posición que logra situarse en una zona intermedia entre un voluntarismo radical y un determinismo mecanicista. A esta tercera operación

butleriana De Santo la denomina “giro performativo”. Como corolario, la comentarista reconstruye las implicancias de afirmar que el género es una construcción performativa en la que se asume una doble consideración, a saber, ontológica y crítica al mismo tiempo.

Luego, el aporte de Pamela Abellón –“Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo: performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*”– aborda la lectura que Butler realiza de la *Phänomenologie des Geistes* de Hegel en la corrección de su tesis doctoral, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (1999). Asimismo, pone de relieve que tal interpretación tiene como base el rechazo de la lectura que Jacques Derrida hace del pensamiento del filósofo alemán en *Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*. Polémicamente, la autora se propone mostrar que, según Butler, el lenguaje de la *Phänomenologie* es performativo, tesis de la que se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que conlleva la perpetua pérdida de sí mismo. Para ello, en principio, destaca los vínculos intelectuales de la filósofa norteamericana con la obra de Georg Hegel y con la filosofía francesa posestructuralista. Luego, y con el fin de introducir las problemáticas centrales a ser abordadas, se reconstruyen las relaciones que, según *Subjects of Desire*, existen entre el deseo, el conocimiento y la identidad en la *Phänomenologie des Geistes*. En tercer lugar, se estudia la problemática del lenguaje. Se reconstruyen las tesis centrales de *Le puits et la pyramide* a las que Butler se opone para realizar su propia lectura de la obra hegeliana y se demuestra la concepción performativa del lenguaje presente en esta. En cuarto lugar, se argumenta que de la concepción performativa del lenguaje se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que lo involucra en una constante pérdida de su identidad. Aquí se establece el vínculo entre el lenguaje y la identidad, así como la relación entre estos, la doctrina de las relaciones internas y lo Absoluto. Finalmente, se lleva a cabo una comparación entre las nociones de “desplazamiento” de Butler y Derrida.

Por su parte, en su capítulo “Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones)”, Luisina Bolla toma como foco de análisis las críticas que Butler dirige a Sartre en su tesis doctoral *Subjects of Desire*. La lectura butleriana se centra en la concepción del deseo presente tanto en el primer período de producción filosófica de Sartre, *La transcendance de l’Ego*, como en la obra fundamental del período feno-

menológico, *L'être et le néant*. El capítulo propone un retorno a las fuentes sartreanas para intentar develar ciertos desplazamientos conceptuales operados por Butler, que redundan en una lectura esencialista del sujeto existencialista sartreano. Dichos cuestionamientos (*pars destruens*) son sucedidos por la búsqueda de filiaciones posibles entre lxs dos filósofxs en cuestión. Para ello, la autora retoma los interrogantes éticos abiertos por Butler en *Giving an Account of Oneself*, intentando mostrar índices de semejanza entre el último período del pensamiento de Butler y las problemáticas fenomenológicas tematizadas por Sartre, sobre todo en lo que respecta al problema ético y al reconocimiento intersubjetivo.

Finalmente, la contribución de Mariana Smaldone –“Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana”– aborda el análisis que Judith Butler realiza en su obra *Giving an Account of Oneself* en torno a las condiciones en que se plantea la cuestión de la filosofía moral, focalizándose, por un lado, en la postulación de la noción de opacidad primaria del sujeto y, por otro, en algunas vinculaciones con la perspectiva moral existencialista beauvoiriana referida a la existencia ambigua. El capítulo analiza el tratamiento butleriano de la cuestión moral anclado en la noción de opacidad del sujeto, en resonancia con la observancia del carácter indisoluble en la relación “yo-otros” en el planteo beauvoiriano de una moral de la ambigüedad. Esto permite a la autora afirmar que el análisis que Butler presenta en *Giving an Account of Oneself* se inscribe con mayor claridad en los temas clásicos de la filosofía política y social.

La segunda parte –*Problemas en Butler/Butler en problemas*– se inicia con el artículo “Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson” de Rolando Casale, quien se propone hacer una reconstrucción analítica del modo en que se concibe la crítica en *Feminist Epistemology: An Interpretation and Defense* de Elizabeth Anderson y *What is Critique? An Essay on Foucault's virtue* de Judith Butler. El objetivo es precisar los distintos sentidos que asume la crítica en dichas autoras, provenientes de corrientes filosóficas diferentes, así como señalar puntos de concordancia para explorar las significaciones diversas de la crítica y su relevancia. ¿Cómo conviene producir y justificar los conocimientos compatibles con acciones políticas que eliminen la opresión de género? Butler responde a través de un modo particular de ejercicio crítico: la tarea de elaborar nuevos conocimientos estaría envuelta en redes de otro punto de partida, la

producción de conocimiento nunca es neutral, e invocando la dimensión social propone un modo alternativo de generar conocimientos. Casale sostiene la hipótesis de que la crítica es una herramienta privilegiada para dismantelar formas opresivas del saber patriarcal. Aunque ligeramente diferentes entre sí, las dos autoras mencionadas han dado lineamientos para epistemologías acordes con los intereses políticos del feminismo. Se concibe la labor crítica como una actitud que pone en cuestión no solo el conocimiento sino aquellas condiciones y situaciones que hacen emerger al mismo en una época histórica definida; en este sentido, se puede apreciar tanto en Butler como en Anderson un enorme esfuerzo por mostrar que las diferentes situaciones y condiciones en que se han encontrado las mujeres han afectado la producción de conocimiento; aunque, claro está, al prestar especial atención a las relaciones de poder, Butler nos revela una dimensión de la crítica que Anderson no explora en detalle, pues esta última se centra más en las condiciones empíricas de aceptabilidad del saber. Luego, el capítulo de María Luisa Femenías –“Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto”– parte de Seyla Benhabib (1995), quien recoge tres ejes problemáticos que considera característicos de la posición posmoderna, tal como los presenta Jane Flax: 1) La Muerte del Hombre, 2) La Muerte de la Historia y 3) La Muerte de la Metafísica. Tal como lo sintetiza Benhabib, Flax entiende que el interés fundamental de los filósofos occidentales siempre ha sido dominar el mundo de una vez y para siempre, encerrándolo en un sistema ilusorio y absoluto que se manifiesta en el Ser y que se corresponde con él más allá de toda temporalidad y cambio. En consecuencia, la filosofía constituiría una representación privilegiada de lo Real, fiscalizadora de toda pretensión de verdad, y jugaría un ineludible papel fundamentador de todo conocimiento positivo. El capítulo que incluimos en esta compilación se centra en dos de las características: la concepción de “Muerte del Hombre” y la idea de “Fundamento Último”, que la autora vincula a las nociones butlerianas de “sujeto opaco” y de “fundamentos contingentes”. Por su parte, Graciela Bosch indaga, como lo indica el título del capítulo, en “La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política”; para ello señala que en el periplo que recorren los múltiples modos de ejercicio del poder, la cuestión de la identidad es el punto de cuya modulación dependen las asociaciones o segregaciones ejercidas entre la política y el dominio o la violencia. Si la identidad es percibida como un campo en el que se llevan a cabo

las distribuciones de poder, la autora considera relevante mostrar que existe una correlación entre las distintas interpelaciones y las posiciones asumidas respecto de la política y su negación. Para ello señala que los tipos de interpelación y su articulación con lo público y lo privado, así como la relación entre la política y la violencia, serán representados por algunos recortes que hemos realizado en las posiciones de Reinhart Koselleck, Adriana Cavarero, Hannah Arendt y Judith Butler. Con respecto a la posición de Koselleck, la autora analiza su concepción del reconocimiento como campo de distribución de poder, la presentación de gradaciones en el fenómeno de la violencia y la contradicción que establece entre moral y política en la separación de las esferas pública y privada. De Cavarero selecciona su concepción del proceso de reconocimiento conformado por singularidades que desbordan el lugar privilegiado del “yo” en la enunciación, para interpelar a un “tú”; la importancia de lo privado en el mundo político y la postulación de una ruptura absoluta entre política y violencia. Acerca de Arendt, procura dar cuenta de su correlación –basada en la necesidad– entre la vida privada y la violencia, reservando para la política el lugar de la libertad. Con este movimiento, Arendt abstrae a la política, simultáneamente, del ámbito privado y de la violencia. Por último, recorre las posiciones de Butler en lo que respecta a su intento por superar la separación de lo privado-íntimo y lo público, partiendo del reconocimiento como medio en el cual lo universal y lo singular intercambian los atributos que las concepciones tradicionales procuran separar. Tal como señala, la crítica de Butler indica que, así como las identidades están en constante construcción, también la diferenciación entre la política y la violencia y la separación entre lo público y lo privado están en permanente lucha. Finalmente, el aporte de Ariel Martínez –“Una huida de lo *Real*: vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler”– traza un recorrido que expone la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello retoma uno de los debates librados entre la autora y Slavoj Žižek a partir de textos claves donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos, y hace referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica y, desde allí, sugiere que tal cambio de referente bien podría interpretarse como una huida ante lo Real sin abandonar la categoría de Inconsciente. A criterio del autor,

la astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de Inconsciente y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek.

La tercera parte –*De los textos a los contextos*– es inaugurada por el artículo de Magdalena Napoli “Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-nación”. Allí la autora indaga la concepción butleriana del Estado. En este sentido, propone dos objetivos principales. El primero, presentar la posición que Butler adopta respecto de la cuestión del Estado de Israel en *Parting Ways* para de allí extraer, en un sentido más amplio, algunas de las consideraciones con relación al concepto moderno de Estado-nación y del Estado en general. Como segundo objetivo, Napoli analiza diacrónicamente el concepto de Estado para esbozar lazos entre *Parting Ways* y otros textos anteriores de Butler. Asimismo pone en juego una hipótesis respecto de la metodología a partir de la cual Butler opera alternativamente, superponiendo y desdoblado niveles de análisis (ético-ontológico-epistemológico-lingüístico). Por su parte, Francisco Casado en su capítulo –“Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo”– se pregunta ¿qué es aquello que promueve el deseo? ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Suele percibirse en ciertos jóvenes la falta de deseo; particularmente el deseo por el conocimiento. Pero así como el deseo preexiste al proceso de escolarización y debe ser reconocido como tal, también la escuela debe tener el propósito de generar las condiciones de su producción. En uno u otro sentido, por diferentes razones, se orientan distintas escuelas de nuestra ciudad. La contribución de Mabel Alicia Campagnoli –“Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista”– utiliza los aportes de Judith Butler en función de la inquietud acerca de la posibilidad de una ética feminista. Al tomar como punto de partida la conflictividad al interior del género, en el entre nosotras que dio lugar a las desnaturalizaciones butlerianas de *Gender Trouble*, la autora interroga, dos décadas después, qué relaciones entre ética y feminismo podemos valorar para una supervivencia afirmativa de los malestares del género. En esta línea, el capítulo retoma la relación entre ética y política, para la que busca antecedentes feministas sobre su teorización con la guía genealógica

de Judith Butler. Para ello, la autora ofrece versiones feministas de la ética normativa, así como algunas resignificaciones de esa tradición filosófica para la vida democrática. Luego, a partir de Foucault, expone los supuestos posestructuralistas compartidos por Butler. Desde allí focaliza apropiaciones feministas de estos supuestos para la ética y la política, que incluyen las de la propia Butler. Finalmente, la autora desliza su postura, funcionando como conclusión, en la que se relaciona la conceptualización con el contexto local de los feminismos. Por último, Carla Di Biase en “La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron”, se propone aplicar el marco teórico expuesto por Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo* a la metodología del análisis crítico del discurso (ACD) en un caso concreto: el discurso que dio David Cameron el 15 de junio de 2012 en el 30 aniversario de la más reciente ocupación de las Islas Malvinas (*Speech by the Prime Minister David Cameron to the Falkland Islands Government reception in London*). A través de una puesta en contexto de distintas selecciones del discurso, la autora busca responder las siguientes preguntas: ¿cómo desarrolla Cameron su narración con relación al contexto histórico y a la figura del otro?, es decir, ¿cómo da cuenta de sí mismo? Finalmente, se detiene en una relación entre las diferentes categorías de espacios mencionadas en el discurso y su influencia en la ubicación de sí mismo/los Otros.

Cada artículo se cierra con el detalle de la bibliografía consultada. A modo de anexo, se consigna la referencia curricular de lxs autorxs.

Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez
CINIG-IdIHCS-FaHCE – Universidad Nacional de La Plata
Agosto de 2014

Capítulo II

Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo. Performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*

Pamela Abellón

El vínculo de Judith Butler con Georg Hegel

El pensamiento de Butler, asociado generalmente a sus textos políticos y de género de cuño posmoderno, tiene un estrecho vínculo con el de Hegel.¹ De hecho, el interés de la autora por el filósofo alemán comienza a fines de la década del 70. En 1978, antes de emprender sus estudios de posgrado, obtiene la beca Fulbright-Hayes para la Heidelberg Universität en Alemania. Durante dos años se dedica a estudiar a Hegel y a diversos filósofos del idealismo alemán, asistiendo a seminarios dictados por Dieter Henrich y Hans-Georg Gadamer. A principios de la década siguiente, inicia su doctorado en Yale University, donde asiste a clases sobre Hegel, Marx, Heidegger, Kierkegaard, Merleau-Ponty y la Escuela de Frankfurt. En 1984 se doctora con la tesis *Subjects of Desire*, dirigida por el fenomenólogo Maurice Natanson,² en la que se ocupa del concepto de deseo en la *Phänomenologie des*

¹ Pocos/as estudiosos/as de Butler se han detenido en este punto. Entre quienes lo han hecho se encuentran: Brady & Schirato (2011: 14.20); Burgos, E. (2008: 13-38); Carvalho, C. A. (2008: 513-518); Casale, R. & Femenías, M. L. (2009); Desmond, W. (1985: 254); Femenías, M. L. (2003, 2012); Holden, K. [Inédito: 5]; McNay, L. (1999: 177); Salih, S. (2002: 1-48, 73, 119, 134, 143-145, 150); Stoetzler, M. (2005: 354-355; 2003: 118-119); Tuhkanen, M. (2009: 1 y ss.).

² La disertación se tituló "Recovery and Invention: The Projects of Desire in Hegel, Kojève

Geistes (1807) y de las apropiaciones que de él hacen Alexandre Kojève, Jean Hyppolite y Jean Paul Sartre.³

Para aquel entonces –fines de los 70 y principios de los 80– Butler tenía conocimiento de la filosofía posestructuralista aunque esta no constituía parte de su objeto fundamental de indagación.⁴ Concurrió a seminarios dictados por Jacques Derrida, a clases del belga Paul de Man y se introdujo en la lectura de Michael Foucault en el marco de un seminario interno sobre estudios de la mujer (Butler, 2012:9-10).⁵ No obstante, su interés continuaba centrado en Hegel, la tradición fenomenológica, la hermenéutica, la Escuela de Frankfurt y el idealismo alemán, como ponen de relieve sus primeras publicaciones, poco conocidas y, en general, no recogidas por sus estudiosos/as. En 1982 reseña *Heidegger and Sartre: An Essay on Being and Place de Joseph Fell* (Butler, 1982). Dos años después publica "*Geist ist Zeit: French Interpretations of Hegel's Absolute*" (Butler, 1985b) y en 1986, "*Desire and Recognition in Sartre's Saint Genet and The Family Idiot*" en la *International Philosophical Quarterly* (Butler, 1986a).

Su entrega a la teoría francesa se produce cuando termina sus estudios en Yale University. En 1983 gana una beca posdoctoral de tres años y la radica en Wesleyan University, institución en la que también oficia como profesora visitante. En el Centro para las Humanidades se acerca a la teoría crítica francesa y corrige su tesis doctoral: le agrega los capítulos de Deleuze, Lacan y Foucault y la retitula *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, publicada por Columbia University Press en 1987 (Butler, 2012: 9-10).

Los meses de sus investigaciones postdoctorales fueron decisivos, en es-

ve, Hyppolite, and Sartre" y el abstract está publicado en: *Dissertation Abstracts International* (1985a). Tras la muerte de Natanson, Butler publica un texto en su memoria: "In Memoriam: Maurice Natanson (1924-1996)" en *Review of Metaphysics* (1997a).

³ Butler se basa en la edición alemana de Suhrkamp Verlag de 1970 y en la traducción al inglés de A. V. Miller, ed. J. N. Findlay, Clarendon Press de 1977. Para otros datos biográficos y académicos de Butler, véase Femenías, M. L. (2003: 191-194).

⁴ De hecho, admite haber estado influenciada por la opinión de Natanson, para quien el límite de la filosofía francesa se halla en la obra de Jean Paul Sartre y en algunas consideraciones de Maurice Merleau-Ponty (Butler, 2012: 9). El prefacio de 1998 al que nos referimos se encuentra en la edición en inglés de 1999, publicada también por Columbia University Press.

⁵ Butler también menciona sus cursos con Paul de Man en *Deshacer el género* (2006: 337-338).

pecial el año 1986, en el que comienza a publicar sus primeros artículos de género con una considerable influencia de la teoría francesa posestructuralista y de la teoría feminista. *Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex* (Butler, 1986b) y *Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, and Foucault* (Butler, 1986c) inician esta nueva etapa.⁶ Sin embargo, hay que destacar que este giro intelectual no implicó su desinterés por los problemas y las tradiciones que la ocuparon en sus primeros años.⁷ En 1988, cuando publica textos como *Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory* (Butler, 1988a), reseña *Spirit in Ashes: Hegel, Heidegger, and Man-Made Mass Death. History and Theory de Edith Wyschogrod* (Butler, 1988b). En 1989, año en el que aparecen artículos clásicos como *The Body Politics of Julia Kristeva* (Butler, 1989a) y *Foucault and the Paradox of Bodily Inscriptions* (Butler, 1989b), publica *Commentary on Joseph Flay's 'Hegel, Derrida and Bataille's Laughter'* (Butler, 1989c). El mismo año en el que se edita su célebre libro *Gender Trouble* (Butler, 1990a), reseña *Knowing and History: Appropriations of Hegel in Twentieth-Century France. History and Theory de Michael S. Roth* (Butler, 1990b). Al año siguiente, *The Nothing that Is: Wallace Stevens' Hegelian Affinities* (Butler, 1991) y dos años más tarde, *Kierkegaard's Speculative Despair* (Butler, 1993a). En 1995, dos años después de *Bodies that Matter* (Butler, 1993b), no solo salen a la luz *Burning Acts-Injurious Speech* (Butler, 1995a) y *For a Careful Reading* (Butler, 1995b), por mencionar algunos, sino también *Stubborn Attachment, Bodily Subjection: Rereading Hegel on the Unhappy Consciousness* (Butler, 1995c) y “*Desire*” (Butler, 1995d). Finalmente, un año después de *Excitable Speech: A Politics of the Performative* (Butler, 1997b), publica “*Foreword*” (Butler, 1998).

Una presentación de este tipo no debe malinterpretarse. Muchos de los problemas y tratamientos butlerianos de la filosofía de Hegel son incorporados en su teoría de género y en sus reflexiones políticas y culturales. De hecho, la “famosa trilogía” –*Gender Trouble* (1990a), *Bodies that Matter*

⁶ Este último artículo fue publicado también en: Benhabib, S. & Cornell, D. (1990).

⁷ En la entrevista que le realiza Alessandra Tanesini, Butler reconoce que tanto ella como su profesora, Seyla Benhabib, comenzaron sus investigaciones filosóficas centrándose en el pensamiento de Hegel pero luego tomaron caminos diversos: mientras Benhabib se volvió una intelectual habermasiana, Butler se concentró en la teoría crítica francesa de cuño posmoderno (Tanesini, 1998: 7-8).

(1993b) y *Undoing Gender* (2004)– tiene referencias directas e indirectas a la dialéctica hegeliana, así como también *The Psychic Life of Power* (1997c), *Antigone's Claim* (2000a), *Contingency, Hegemony, Universality* y *Dispossession: The Performative in the Political* (2000b). Empero, cabe destacar que la interpretación que Butler hace de la dialéctica hegeliana varía a lo largo de su obra. Mientras en *Subjects of Desire* defiende a Hegel de las críticas que, como las de Jacques Derrida, lo ubican dentro de las metafísicas del cierre, en *Gender Trouble*, por mencionar solo un ejemplo, parece abogar por las objeciones posmodernas al pensamiento hegeliano, en especial de la mano de las que realizan Derrida (1970) y Lucy Irigaray (1974), esta última representante del feminismo de la diferencia francés.⁸ Rastrear los cambios en su lectura de Hegel es una empresa que todavía debe llevarse a cabo. No podemos aquí, en el marco de un texto limitado en espacio, dedicarnos a realizarla. Por lo tanto, nos limitaremos al libro que comienza esta historia: *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*.

El presente trabajo tiene por objetivo demostrar que para Butler el lenguaje de la *Phänomenologie des Geistes* es un lenguaje performativo, tesis de la que se deriva una concepción performativa de la identidad del sujeto hegeliano, que conlleva la perpetua pérdida de sí mismo.⁹ Esto le permite a la filósofa norteamericana oponerse a las recepciones francesas de Hegel del siglo XX –en especial a la de Jacques Derrida– que lo definen como el filósofo

⁸ En “Desire” (Butler, 1995d), por el contrario, critica la lectura que de Hegel hace Irigaray (Stoetzler, 2005: 354; 2003: 107-108).

⁹ Desmond (1985: 256, 263) define al lenguaje hegeliano como un “lenguaje dialéctico” (*dialectical language*) en tanto manifiesta el movimiento del devenir. Burgos (2008: 14, 278-311) admite que el lenguaje de Hegel, así como el de Heidegger, tienen una fuerte influencia en Butler en cuanto apoyan la tesis de que la gramática es capaz de modificar lo comúnmente aceptado. Sin embargo, circunscribe su herencia de la teoría de la performatividad lingüística a John Austin, Jacques Derrida y Shoshana Felman. Salih (2002: 31-35), reconstruyendo las propias palabras de la autora de *Subjects of Desire*, sostiene que para esta el lenguaje de Hegel es retórico en cuanto expresa el movimiento inherente del sujeto. Tuhkanen (2009: 7-8), por su parte, dice que en *Subjects of Desire* está la base de la noción de performatividad que luego Butler usa en sus textos de filosofía de género. No obstante, para mostrarlo se centra en el estudio que hace de *Saint Genet* de Sartre. Stoetzler (2005: 118-120), a su vez, afirma que Butler defiende una noción performativa de la identidad en cuanto entiende “devenir” como sinónimo de “convertirse”. No obstante, reduce su explicación a tal definición, sin explicitar en qué sentido ni por qué “devenir” o “convertirse” son efectivamente conceptos que se ubican dentro de una teoría de la performatividad.

sofo de la totalidad, del cierre, de la teleología, de la dominación conceptual y del sujeto imperialista.

Para ello, primeramente presentamos el esquema general del vínculo que se establece entre el deseo, el conocimiento y la identidad en la *Phänomenologie des Geistes*, tal como Butler lo entiende; mientras que el segundo apartado se enfoca en la problemática del lenguaje hegeliano. En una primera parte, abordamos la lectura de la semiología de Hegel que hace Jacques Derrida en “*Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*” (Derrida, 1970).¹⁰ El objetivo aquí se limita a poner de relieve los argumentos del argelino que son centrales para la posterior interpretación que Butler hace de la *Phänomenologie* puesto que, como sostendremos, es a partir de la crítica a Derrida que ella plantea una concepción performativa del lenguaje hegeliano, de la cual nos ocupamos en una segunda parte. En el tercer apartado, demostramos en qué sentido la performatividad lingüística conlleva una noción performativa de la identidad que involucra al sujeto en una constante pérdida de sí. En este caso, nos centramos fundamentalmente en el vínculo entre el lenguaje y la identidad, enfatizamos el sentido en el que debe entenderse, en este marco, la teoría de las relaciones internas, analizamos el carácter ficcional de lo absoluto y su sentido de infinitud temporal y, finalmente, comparamos brevemente las diversas nociones de “desplazamiento” que involucran las tesis de Butler y Derrida.

I. La *Phänomenologie des Geistes*: el viaje gnoseológico e identitario del sujeto

Para Judith Butler, la *Phänomenologie des Geistes* es una *bildungsroman*, término alemán que designa a un género literario específico: la novela psicológica o educacional. Se trata de la narración del proceso de formación

¹⁰ El texto fue primariamente presentado como coloquio en el seminario de Jean Hyppolite en el Collège de France en el año 1968 y posteriormente publicado en una compilación en honor a Hyppolite: *Hegel et la pensée moderne, séminaire sur Hegel dirigé par Jean Hyppolite au Collège de France (1967-68)* (Derrida, 1970). Dos años más tarde se incluye como capítulo en *Marges de la philosophie*. Judith Butler menciona otros dos textos en los que Derrida se ocupa de Hegel: *L'écriture et la différence* (1967) y *Glas* (1974), aunque se centra en “*Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*”. La traducción al inglés que Butler consulta de “*The Pit and the Pyramid: Introduction to Hegel's Semiology*” es la que se halla en *Margins of Philosophy* (Derrida, 1982), trad. Alan Bass.

experiencial e intelectual del protagonista. En este sentido, cabe entender la *Phänomenologie* como el relato de formación del Espíritu, la narración de su viaje gnoseológico e identitario regido por el deseo de alcanzar el conocimiento íntegro de sí y de lograr una identidad plena (Butler, 2012: 49).

El deseo hace su aparición explícita en “La verdad de certeza de sí mismo”, sección de la *Phänomenologie* que se ocupa del pasaje de la conciencia a la autoconciencia. Hegel define a esta última, precisamente y de modo general, como deseo (*desire/begierde*)¹¹ (Hegel, 2007: 108), queriendo decir con ello que este constituye el principio de reflexividad de la conciencia y manifiesta su necesidad de devenir otra para sí y retornar a sí desde tal exilio ontológico en pos de conocerse y devenir sí misma en un sentido más pleno. Por esta razón, su aparición en la sección mencionada debe entenderse como su explicitación o el momento actual de su desarrollo, mas no como su aparición primera, pues en tanto responsable del avance de la marcha del Espíritu, está presente en la *Phänomenologie* desde el comienzo del relato (Butler, 2012: 23-24, 37, 58).

La vinculación esencial entre el deseo y el conocimiento hace del primero una búsqueda de identidad en cuanto deseo de reflejo (*desire-for-reflection*). El sujeto busca encontrarse a sí mismo en aquello que es diferente de sí, descubrir en la alteridad su propio reflejo. El autoconocimiento requiere, pues, de la mediación: la conciencia debe ponerse fuera de sí como otra para sí misma. En este sentido, el deseo consta de dos modalidades: la intencionalidad y la reflexividad. El deseo es intencional en cuanto es deseo de (*of*) o por (*for*) un otro dado o un objeto. A la vez, es reflexivo en tanto que, al ponerse fuera de sí mismo, el propio sujeto es expandido (*enhanced*) y descubierto (*discovered*). Podemos decir, entonces, que el autoconocimiento y la constitución identita-

¹¹ La edición inglesa traduce *begierde* por *desire* y la castellana por “apetencia”. Estrictamente, *begierde* no es sinónimo de *desire*. Significa “apetito” en el sentido de hambre animal. Hegel haría una metáfora digestiva de la conciencia: esta desea consumir el mundo, lo otro de sí misma. Sin embargo, Butler enfatiza el carácter reflexivo del deseo humano, al que comprende en su dimensión ontológica, gnoseológica y vital, y la capacidad retórica de la conciencia humana sensible y concreta. Por lo tanto, la acepción animal mencionada de *begierde* no se aplica sin más al caso del deseo humano. El carácter asimilativo de tal término se corresponde, aunque no en su dimensión de pleno consumo, con lo que la autora define como el segundo momento del movimiento dialéctico de la conciencia, la “incorporación” (*incorporation*) que, en rigor, no equivale a consumir o suprimir lo otro en tanto tal (Butler, 2012: 69, 71-72, 76; 2009: 53).

ria requieren de tres movimientos. En primer lugar, el *ek-stasis* del sujeto: la salida fuera de sí mismo. En segundo lugar, la incorporación (*incorporation*) de la alteridad en la mismidad. Dado que el protagonista del relato solo logra su identidad a través de la diferencia, una vez que se encuentra con ella debe hacerla propia en el sentido de concebirla como constitutiva de sí mismo. Por último, la expansión (*externalization- enhancement*) de sí. En efecto, en tanto el sujeto va incorporando la alteridad en las diversas configuraciones que adquiere a lo largo de su viaje, los límites de su yo se amplían cada vez más.

Lo dicho hasta aquí debe circunscribirse en el encuadre general de la doctrina de las relaciones internas (*doctrine of internal relations*), que se apoya en el monismo metafísico del Espíritu. Así, las condiciones que originan el deseo y aquello que, simultáneamente, este busca explicitar y expresar, son las relaciones internas del Espíritu. Al encontrarse con lo diferente, el sujeto reconstruye las diferencias externas como internas, es decir, como una dinámica inmanente de sí mismo mediante una serie sucesiva de superaciones (*aufhebungen*). De este modo, el sujeto se revela como una estructura reflexiva (*reflexive structure*) que solo se alcanza en tanto redescubre su lugar metafísico: identidad y lugar son coextensivos y la satisfacción del deseo se logra con el descubrimiento de que las relaciones que el sujeto mantiene con lo externo son constitutivas del sujeto mismo. La satisfacción definitiva, el conocimiento absoluto, no puede, entonces, sino radicar en el descubrimiento de que la Sustancia es Sujeto, en la experiencia que confirma el sentido del lugar metafísico inmanente del protagonista del relato (Butler, 2012: 23-24, 34-39, 58-59, 71-72).¹²

Podría entenderse que este esquema general de la *Phänomenologie* sitúa a su autor como un representante de la metafísica del cierre y de la totalidad. Sin embargo, Butler estudia la obra en cuestión desde una perspectiva que le permite concluir precisamente lo opuesto. Aborda la dialéctica de un modo similar al que años antes llevó a cabo Jacques Derrida en "*Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*": ambos se acercan al pensamiento hegeliano desde un análisis del lenguaje. Empero, la distancia que al respecto traza la norteamericana, le permite inferir una concepción del sistema de Hegel contraria a la que concluye el argelino.

¹² Para un resumen de las tesis principales de *Subjects of Desire*, véase Brady, A. & Schirato, T. (2011: 14-20).

II. El problema del lenguaje de Hegel

A. La auto-referencialidad del sujeto y la metafísica de la presencia

En “*A Questionable Patrilineage: (Post-)Hegelian Themes in Derrida and Foucault*” (Butler, 2012: 251-262), y en función del análisis derrideano de Hegel, Butler sostiene:

Derrida parece apoyar el proyecto hegeliano de pensar la diferencia, pero argumenta que el método elegido por Hegel para alcanzar ese objetivo impide, efectivamente, su realización [...] según Derrida, parecería que Hegel instituye el proyecto del dominio sólo para el nivel conceptual, y que la “diferencia” [*difference*] y lo “negativo” [*the negative*] terminan concibiéndose siempre dentro [*within*] de los límites del lenguaje filosófico que pretende ser aquello a lo cual refiere [*refers*], una pretensión que busca establecer la plenitud, el principio de identidad, una metafísica del cierre y la presencia. Este hecho se vuelve evidente, según Derrida, en la teoría del signo que postula Hegel –o, más bien, en la retórica que se emplea para formular la teoría–, que tiende a reemplazar [*preempt*] lo significado, a ser un acto de cercamiento y constitución simbólicos, y a impedir, de ese modo, la referencia [*reference*] a todo aquello que no sea ya sí mismo (Butler, 2012: 253; el subrayado es del original).

Para Derrida, entiende Butler, la semiología de Hegel circunscribe su sistema dentro de la metafísica de la presencia, contraria al privilegio de la negatividad y del dinamismo dialéctico por los que aboga el filósofo alemán (Butler, 2012: 252). Se trata de una teoría referencialista del signo que produce lo contrario de lo que pretende: cuando el sujeto intenta captar el dato externo mediante el signo, no hace más que referir a sí mismo.

El estudio de Derrida se basa fundamentalmente en la teoría del signo que Hegel propone en *Wissenschaft der Logik* (1966-67) y la *Enzyklopiidie der philosophischen Wissenschaften, Erster Teil, Die Wissenschaft der Logik* (1970).¹³ La semiología hegeliana debe entenderse, según el autor de “*Le puits et la pyramide*”, dentro de la teoría de la imaginación y, más precisamente, como parte de la fantasiología (Derrida, 1994: 111).

¹³ También refiere a Hegel, 1832-1845; 1833

El Espíritu, antes de devenir tal en sentido pleno, lo hace en tanto Naturaleza. Se pone fuera de sí en la materia sensible, permitiendo que la conciencia intuya sensiblemente lo otro de sí misma: el Espíritu recibe, de modo pasivo, los datos externos (Derrida, 1994: 108, 123-124, 126). Sin embargo, la inteligencia supera lo sensible y espacial de la intuición: niega y conserva su inmediatez sensible, al tiempo que la interioriza en el recuerdo, en el inconsciente, la pone “en reserva (...) como el agua de un pozo nocturno” (Derrida, 1994: 111).

Ahora bien, por el propio proceso de la inteligencia debe –además de guardarla en sí– exteriorizar tal interioridad, es decir, presentarse a sí misma en su propia exterioridad. Al hacerse objetiva, y preservando la inmediatez sensible unilateralmente subjetiva, aquella se recuerda a sí misma al intuirse. La exteriorización, por lo tanto, no precisa de una real intuición externa: el contenido de la intuición es la imagen de la interioridad del sujeto, guardada previamente en el recuerdo y ahora objetivada. Es este, precisamente, el movimiento de la representación: una vez exteriorizada la interioridad archivada en lo más profundo del pozo subjetivo, la inteligencia se recuerda a sí al verse ahí, razón por la cual la representación no constituye más que una intuición rememorada, dando paso a la conceptualidad (Derrida, 1994: 111-112).

El proceso que acabamos de explicar es el de la imaginación reproductiva: aquí, esta no produce nada. Las formaciones que se dan son síntesis sobre datos intuitivos, pasivamente recibidos del exterior. Pero no hay que olvidar que la inteligencia, al superar la inmediatez sensible, opera un dominio idealizante y se produce a sí misma como fantasía, imaginación simbolizante: en la intuición, la inteligencia se ve reproducida en sus propias imágenes, las cuales ella misma interioriza y recuerda, y cuya procedencia es, en rigor, la propia interioridad del yo. En consecuencia, el sujeto queda atrapado en sí mismo (Derrida, 1994: 112).

El otro tipo de imaginación, que Hegel reconoce y que Derrida entiende como la otra parte fundamental del proceso de la auto-referencialidad del sujeto hegeliano, es la imaginación productiva, que permite el paso del pozo a la pirámide. La intuición de la imaginación reproductiva se exterioriza haciéndose signo, pirámide, una cosa singular: la propia imaginación se hace signo por producción fantástica. Es en la fantasía donde la inteligencia se intuye a sí misma, dado que el contenido de la intuición concreta de sí tiene una existencia imaginada. Se puede decir, entonces, que la imaginación produce

la intuición al exteriorizarse a sí misma en tanto signo.

Presenciamos, en este sentido, dos procesos simultáneos: la producción del signo como exteriorización de la intuición interna de sí de la inteligencia es la expresión de sí, es decir, la mera puesta fuera de un contenido interno y, a la vez, esa misma producción es la que genera las intuiciones que la inteligencia recuerda y guarda en sí misma. Se puede hablar, entonces, de la unidad del concepto y de la intuición, de la espontaneidad y de la receptividad (Derrida, 1994: 113-114). Pero estas unidades lo son en un sentido muy peculiar dado que el hecho de que la imaginación produzca las mismas intuiciones que intuye hace que Hegel, en este caso, no se distinga de Kant: la producción de la imaginación “[i]mplica, en efecto, la creación espontánea de lo que se da para ser visto, por lo mismo que puede así ver y recibir” (Derrida, 1994: 113).

Para Derrida, como consigna Butler, la semiología de Hegel no logra captar realmente la diferencia ni lo negativo. La pirámide es, en sentido estricto, el pozo. El signo no constituye la relación entre dos términos diferentes, no es la mera unión entre una representación y una intuición. Cuando esta última, entendida como la recepción del dato externo, se liga a una representación, se erige como la representación de una representación, dejando emerger el sentido conceptual: la intuición es el significante de la idealidad de un contenido, de una significación (Derrida, 1994: 116). La *aufhebung*, como proceso del signo, es un relevo (Derrida, 1994: 123-124): el signo reemplaza la inmediatez sensible de la intuición “en una especie de promoción por lo que sucede y toma de relevo [...] es el relevo de la intuición sensible-espacial [...] la negatividad que pone de relieve la intuición sensible en la idealidad del lenguaje” (Derrida, 1994: 124-126).

La circularidad caracteriza al proceso hegeliano de la significación: la naturaleza, en la que el Espíritu se pone como otro de sí mismo, tiene en sí la potencia de idealidad que no presta resistencia al juego de la superación, constituye una idealidad física. La idealidad en general, que niega y conserva lo sensible, encuentra siempre ya en la materia sensible la anticipación de su propia idealidad (Derrida, 1994: 126). Por esto, y paradójicamente, el supuesto movimiento que sería propio del proceso de significación no hace más que negar su dinamismo: el cuerpo del signo es la tumba de la significación, el monumento funerario en la que es encerrada, reservada y expuesta a la muerte (Derrida, 1994: 118-123).

Se comprende, entonces, que la teoría del signo de Hegel pertenezca, de modo general, a la Filosofía del Espíritu, tercera parte de la *Wissenschaft der Logik*, es decir, al momento en el que, luego de haberse perdido en su ser-otra, en la naturaleza, la Idea vuelve sobre sí misma: el signo es “un modo o una determinación del espíritu subjetivo y finito en tanto que mediación o transgresión de sí, paso al interior del paso, paso del paso” (Derrida, 1994: 108-109). Dicho de otro modo: si se entiende, como hace Derrida, que el Espíritu es el ser-de-sí de la Idea, entonces el signo es “una forma o un movimiento de la relación consigo de la idea, en el elemento del espíritu, un modo de el-ser-cabe-sí del espíritu [...] una instancia o una estructura esencial de esta vuelta a la presencia ante sí de la idea” (Derrida, 1994: 108-109).¹⁴

En resumen, la imposibilidad del signo de referir a lo otro de sí mismo es la condición de posibilidad –e, incluso, podría decirse, la consecuencia– de la absoluta auto-referencialidad del sujeto. El signo está siempre ya desplazado:

Hegel debe reconocer enseguida una especie de desviación, de dislocación que [...] abre precisamente el espacio y el juego de la significación. En la unidad signifiante, en la soldadura de la representación y de la intuición, la relación no se establece simplemente entre dos términos [...] se puede reconocer en el concepto y el valor de idealidad general una “metáfora”. Un desplazamiento tal [...] resumiría todo el trayecto de la metafísica (Derrida, 1994: 117-126).

Hegel confunde la gramática del *logos* con el sistema metafísico de la presencia: el signo no es más que el paso de una presencia a otra presencia que no es sino el sí mismo. La imposibilidad del signo de captar el referente puro es lo que permite, paradójicamente, el propio funcionamiento del signo que Hegel propone: el resto del proceso de significación es lo que hace posible dicho proceso (Derrida, 1994: 105-106, 140-144).¹⁵ Pero Hegel no concibe esta

¹⁴ En una nota Judith Butler alude a esta observación derrideana con una destacable claridad: “Derrida argumenta que el movimiento dialéctico, en virtud de su circularidad, circunscribe un lugar estacionario que excluye la posibilidad de movimiento. Esto lleva a Derrida a sostener que, para Hegel, el proceso de significación es una especie de muerte en vida, una postura de estasis que de manera implícita refuta su propia pretensión de ser una especie de movimiento” (Butler, 2012: 52).

¹⁵ El término “referente puro” (*pure referent*), en este contexto, pertenece a Butler (2012: 254).

posibilidad, no puede pensar la fisura, aquello que escapa al propio pensar: la *Phänomenologie des Geistes* es el relato del trabajo de la muerte, la descripción de su puesta en acción, del encierro del sujeto que, impedido de captar lo realmente diferente, queda preso de sí mismo (Derrida, 1994: 118):

Si la inversión en la muerte no se amortizara íntegramente [...] ¿podríamos todavía hablar de un trabajo de lo negativo? ¿Qué sería un “negativo” que no se dejara relevar? ¿Y qué, en suma, en tanto que negativo, pero sin aparecer como tal, sin presentarse, es decir, sin trabajar al servicio del sentido, tuviera éxito? pero ¿tendría éxito en pura pérdida? Simplemente una máquina, quizá, que funcionaría. Una máquina definida en su puro funcionamiento y no en su utilidad final, su sentido, su rendimiento, su trabajo [...] Lo que Hegel [...] nunca ha podido pensar es una máquina que funcionara. Que funcionara sin ser regulada en ello por un orden de reapropiación. Un funcionamiento tal sería impensable en tanto que inscribe el sí mismo un efecto de pura pérdida [...] Por supuesto, toda esta lógica, esta sintaxis, estas proposiciones, estos conceptos, estos nombres, este lenguaje de Hegel —y, hasta cierto punto, el propio Hegel— están comprometidos en el sistema de este impoder, de esta incapacidad estructural de pensar sin (Derrida, 1994: 143).

Como enfatiza Judith Butler, una de las conclusiones más impactantes de *“Le puits et la pyramide”* radica en la inversión irónica de la propuesta de Hegel: su semiología, como base de la ambición metafísica identitaria, socava la noción de sujeto por la que aboga. Si este, mediante el signo, no puede referir a otra cosa que no sea ya sí mismo, entonces no puede, en rigor, reconocerse en lo otro de sí. La referencialidad es la metáfora que hace a la imposibilidad del sujeto autónomo o, en otras palabras, hace de él una ficción lingüística que emerge al pretender salvar la fisura ontológica que lo separa de la alteridad, es decir, la diferencia entre el significante y el significado (Butler, 2012: 254):

El sujeto es sujeto en la medida en que efectúa una relación con la exterioridad; empero, una vez que esta no-relación se reconoce como la “diferencia” constitutiva [*constitutive difference*] de toda significación, entonces el sujeto se revela como una ficción [*fiction*] que el lenguaje se da a sí mismo en un esfuerzo por ocultar su propia estructura, imposible

de eliminar: se trata del mito de la referencia. Así, como consecuencia del alejamiento de Hegel y el acercamiento a la semiología, el discurso de la referencia resulta arrojado fuera del marco de las relaciones internas; jamás será posible reapropiarse de la exterioridad de lo significado, y el lenguaje se convierte en la prueba negativa de la inaccesibilidad definitiva de esa exterioridad (Butler, 2012: 255).

La noción hegeliana de “diferencia” es, según Butler, malinterpretada por Derrida en tanto contenida (*contained*) dentro (*within*) o por (*by*) el sujeto y, por lo tanto, resuelta en la mismidad (Butler, 2012: 20). En "*Commentary on Joseph Flay's 'Hegel, Derrida and Bataille's Laughter'*", Butler dice que para el argelino, la *aufhebung* equivale a “apropiación”: la dialéctica del amo y el siervo representa el carácter general de la metafísica presentada en la *Phänomenologie*. Como estructura de pura apropiación, la superación es un proceso de totalización: es la personificación de un término lógico y ontológico. En lugar de afirmar la exterioridad en sí misma, el sujeto hegeliano, por la *aufhebung* y mediante el signo, se apodera conceptualmente de lo externo, formando un sistema yoico estático y cerrado. La negación y la diferencia quedan excluidas de este proceso dialéctico, razón por la cual la alteridad real no logra ser efectivamente captada (Butler, 1989c: 174-178).

La lectura de Derrida falla en un punto fundamental, según Butler: él puede concluir que, desde la semiología hegeliana, el sistema de Hegel se inscribe dentro de la metafísica de la presencia y del cierre porque parte de este supuesto, cuando, en rigor, “es justamente ese supuesto el que debería aclararse en primer lugar” (Butler, 2012:52). En efecto, pasa por alto la crítica de la identidad que ya está presente en la *Phänomenologie des Geistes* (Butler, 2012:251).¹⁶ En contraposición, Butler sostiene que el sistema de Hegel es un sistema de la apertura y que la concepción performativa del lenguaje que él mismo emplea en su propio texto es su fundamento (Butler, 2012: 20, 23-25, 38, 40-41, 44-45, 52-55).

B. Performatividad del lenguaje en la *Phänomenologie des Geistes*

Antes de abordar los argumentos que demuestran la performatividad del

¹⁶ En otros lugares, Butler apoya la lectura derrideana de Hegel. En la entrevista que le realizan Osborne y Segal (1994: 35) parece sostenerla en cuanto afirma que lo que está al margen de la dialéctica, que no es una negación, no puede ser contenido en ella.

lenguaje de la Phänomenologie, cabe destacar que Judith Butler fundamenta su propio ejercicio hermenéutico en la temporalidad poshegeliana de Alexandre Kojève.

La posición de Kojève respecto de la tesis del fin de la historia muestra la íntima relación entre la temporalidad, la lectura y la legibilidad. El tiempo en el que se inscribe el Espíritu es una temporalidad dinámica que no está gobernada por un *télos*, lo que produce la necesidad de que el propio ejercicio de lectura del texto hegeliano esté abierto a las nuevas configuraciones que la temporalidad presenta (Butler, 2012:12-13):

[R]equiere una lectura en la que se produzca una doble inversión y que no tenga cierre [...] Al igual que para Kojève, la lectura de Hegel debe atravesar una temporalidad que es pasado (una idea de futuro que es pasado), de modo que la gramática de Hegel, según las exigencias de la sentencia especulativa, puede leerse “hacia adelante”, pero entonces el lector comprueba que los presupuestos que animaron la lectura también deben, a la vez, ser leídos, lo cual hace necesaria una inversión que no deshace por completo lo que ya ha sido hecho (y que, en el nivel de la gramática, representa una noción de la negación propia de la lectura misma) (Butler, 2012:13-15).

De hecho, la interpretación que Kojève hace del pensamiento de Hegel no es totalmente fiel a la letra de sus textos. Su intención no radica en revelar la verdad del pensamiento hegeliano sino, antes bien, en crear nuevas interpretaciones que pongan de relieve las circunstancias temporales de la hermenéutica, la relación que existe entre el tiempo y la legibilidad (Butler, 2012:12).

La concepción hegeliana de la sentencia especulativa expuesta en la *Logik* ilumina la íntima conexión entre el tiempo y la lectura, a la vez que manifiesta que la verdad está siempre dentro del lenguaje en cuanto es el propio texto el que la expone.¹⁷ La gramática de la sentencia especulativa muestra el extrañamiento de lo dicho, los cambios de significado que sufre lo que ha sido escrito y leído, y esto se produce fundamentalmente por el lugar y la función de la negación:

¹⁷ Para Desmond esta es una tesis hegeliana compartida con los deconstructivistas y, en especial, con Derrida, para quien los límites del lenguaje surgen dentro del propio lenguaje (1985:252).

[La negación es] un término que “actúa” [*acts*] de maneras esenciales en el despliegue de las verdades esenciales [...] Advertimos que el lenguaje que, según creíamos, hablaba de la realidad de la negación participa de la misma actividad, tiene su propia función negadora [*negating function*] y, de hecho, está sujeto también a la negación [*to be subject to negation itself*] (Butler, 2012:14-15, el subrayado es del original).

Hegel resulta un intempestivo. El lenguaje de la *Phänomenologie* no padece la seducción de la gramática sino que constituye una actividad que se niega a sí misma: actúa su propia negación, se actúa a sí mismo.¹⁸ Esto hace a la retoricidad del lenguaje hegeliano y su unión esencial con la lógica. Asimismo, Butler advierte de otras inseparabilidades: la de la cognición y la lectura y la de esta y la temporalidad del concepto. En efecto, el lector del texto hegeliano cree saber y conocer la función que la negación juega en cada configuración del relato. Está seguro de ello, toma nota y lo guarda en sí como un dato cierto. Sin embargo, en el transcurso de la lectura, la narración se contradice a sí misma y lector debe abandonar sus certezas previas (Butler, 2012:14-15). Hay, empero, una unión aún más fundamental: la del lenguaje y la definición de sí por parte del sujeto. Los propios movimientos lingüísticos no solo incumben al lector, sino también al propio relato de formación que es la *Phänomenologie*. El proceso de conocimiento de sí del sujeto hegeliano es inseparable de la búsqueda de la autodefinición. Lo que él dice, lo que el lenguaje hace, constituye la definición de sí mismo, la construcción de su identidad puesto que esta solo puede ser afirmada en función de lo que conoce de sí. Por lo tanto, como veremos más adelante, dado que el lenguaje no cesa de negarse a sí mismo, el sujeto no logra definirse de modo completo: es perpetua inquietud, constante pérdida de sí.

En “*Desire, Rhetoric, and Recognition in Hegel's Phenomenology of Spirit*” (Butler, 2012:49-104), capítulo primero de *Subjects of Desire*, la autora se opo-

¹⁸ Butler presenta esta misma lectura de la gramática hegeliana en la entrevista que le realizan Olson y Worsham (2000:728, 731-733) trece años después de la publicación de su tesis doctoral. Comenta que siempre estuvo fascinada por el lugar que el lenguaje ocupa en las filosofías de Hegel y Heidegger: aquel es esencial para la expresión del ser, la gramática abre lugares del mundo. Butler advierte que la dificultad de comprender el movimiento propio del lenguaje hegeliano radica en el acostumbramiento de lo que Nietzsche denunció como la “seducción de la gramática”. Por otra parte, en *The Judith Butler Reader* (Butler & Salih, 2004: 328) y en el marco de sus críticas a la concepción onomatopéyica del lenguaje, sostiene que la gramática produce el sentido de lo que el mundo es.

ne directamente a la interpretación que Derrida hace de la semiología hegeliana, afirmando que el lenguaje de Hegel no es referencialista ni intenta serlo:

La oración no consiste en elementos gramaticales que reflejan [reflect] o denotan [indicate] de algún otro modo entidades ontológicas que se correspondan con ellos. La oración requiere que se la considere como totalidad y, a su vez, indica [indicates] el contexto literal más amplio en el que se la ha de interpretar. Empero, la manera en que se “indica” [is indicated] ese contexto es menos referencial [referential] que retórica [rhetorical]: las oraciones hegelianas ponen en acto [enact] los significados [meanings] que expresan [convey]; de hecho, muestran [show] que aquello que “es” [what “is”] sólo es en la medida [only is to the extent] en que es puesto en acto [enacted] (Butler, 2012:50; el subrayado es del original).

Este pasaje, y en especial las últimas tres líneas, son fundamentales para comprender la performatividad del lenguaje de la *Phänomenologie*. Por esta razón, cabe hacer algunos señalamientos respecto de la traducción castellana.

Indicate, que Odriozola traduce en la primera línea por “denotar”, significa también “indicar”, “señalar”. Otras acepciones correctas son “ser indicio de”, “evidenciar” y “decir” en tanto que “manifestar”, “enunciar”, “exponer”. Creemos que también podría haber sido traducido por “referir”, porque en este caso Butler se está distanciando de la interpretación derrideana de la teoría del signo de Hegel, es decir, de la concepción referencialista del lenguaje de la *Phänomenologie*. En este sentido, la primera oración nos dice que las palabras contenidas en las proposiciones del texto de Hegel no reflejan, no denotan, no refieren a entidades externas que se corresponderían con ellas, cosa que, por el contrario, sí sucedería si se sostuviese una teoría referencialista del lenguaje.¹⁹

Indicate, en su segunda aparición, en la tercera línea de la cita, no tiene los sentidos de “denotar” o “referir” sino, antes bien, los otros mencionados. Tras negar el carácter referencial de los signos hegelianos, Butler afirma que estos “son indicio de”, “evidencian”, “dicen” de modo retórico, mas no referencial, el contexto semántico más amplio en el que cobran sentido.

¹⁹ Dejamos de lado las discusiones de la filosofía analítica en torno de las posibles distinciones entre “denotar” y “referir” puesto que no hacen a la cuestión que interesa a Butler, al menos en este contexto.

Por otro lado, como consignamos en la transcripción de la cita, *enact* es el término que Butler utiliza para lo que Odriozola traduce como “poner en acto”. Este verbo tiene otros dos sentidos que es menester destacar. Por una parte, significa “promulgar”, en el sentido en el que se dice que se decreta una ley. Por otra, es “representar” en sentido teatral, es decir, recrear una escena, actuar. Puede entenderse, entonces, que las proposiciones hegelianas “promulgan”, “actúan”, “hacen” los significados.²⁰

La traducción de convey por “portar” no es acertada puesto que “portar” implicaría, en este contexto semántico, que los significados son el contenido de las oraciones y que, en tanto tales, existen antes de ser promulgados. El sentido literal de *convey* es “expresar”, “verbalizar”, razón por la cual debe entenderse que lo que Butler afirma es que la verbalización hace a la existencia de los significados.

Finalmente, reparemos en la afirmación de la última oración: “aquello que ‘es’ [*what "is"*] sólo es en la medida [*only is to the extent*] en que es *puesto en acto* [*enacted*]”. Sin hacer ninguna distinción previa entre el significado y lo que es, Butler parece equiparlos, consignando su condición de existencia: la puesta en acto.

En consecuencia, podemos resumir el sentido de la cita de la siguiente manera: los signos de la *Phänomenologie* no refieren a entidades externas sino que promulgan, actúan, hacen lo que es, los significados, solo en tanto lo verbalizan.

Ahora bien, no debe entenderse la expresión performativa como un acto lingüístico aislado:

[L]a retórica nos inicia en una conciencia de significados irreductiblemente múltiples que se determinan entre sí [*determine each other*] de manera continua. Tal multiplicidad de significados no es estática [...] sino que es la esencia del devenir, del movimiento mismo [...] el movimiento inherente del pensamiento dialéctico, la alteración esencial de la realidad [...] [L] a estructura narrativa establecida en la *Fenomenología* acorta la distancia entre la forma y el contenido filosófico (Butler, 2012:51-52).²¹

²⁰ Recordemos que en el marco de su análisis de la sentencia especulativa, Butler sostiene que la negación es un término que actúa [acts]. Butler (2012: 14)

²¹ Respecto del último punto, unas líneas más arriba sostiene: “*la manera [way]* en que está dicho es esencial para lo que [*what*] se dice” (Butler, 2012:51; el subrayado es del original).

Cada oración se enmarca en una cadena de actos lingüísticos performativos que abarca la totalidad de las expresiones de la *Phänomenologie des Geistes*. Son, precisamente, tales relaciones y el lugar que cada expresión ocupa en dicha cadena los que constituyen el sentido de aquello que cada acto efectivamente realiza. En este sentido, Butler sostiene que la oración como totalidad *indicates* (“señala”, “evidencia”) el contexto más amplio en el que debe entenderse.

En lo que sigue, nos ocupamos de mostrar que de esta concepción performativa del lenguaje se deriva una noción performativa de la identidad del sujeto hegeliano que lo involucra en una constante pérdida de sí mismo.

III. La identidad performativa del sujeto y la pérdida de sí

El deseo del protagonista de la *bildungsroman* hegeliana tiene por objeto, como mencionamos en el primer apartado de este trabajo, el conocimiento íntegro de sí, que solo puede llevarse a cabo de modo mediato, es decir, a través de la alteridad. Ahora bien, dada la retoricidad del texto de Hegel, el pasaje de la ignorancia al conocimiento se produce desde el propio lenguaje performativo de la *Phänomenologie des Geistes*. La inseparabilidad entre el lenguaje y el conocimiento no solo incumbe al lector, sino también al propio sujeto del relato, cuyo viaje es tanto gnoseológico como lingüístico y ontológico-identitario: la búsqueda del conocimiento de sí es la búsqueda de la definición de sí, de su propia identidad.²² Lo que el sujeto va conociendo de sí mismo en las diversas configuraciones que adquiere a lo largo de su marcha constituyen definiciones parciales de sí, es decir, formaciones identitarias que se modifican a largo del trayecto de la *Phänomenologie*.

La inversión retórica [*rhetorical inversion*] de las oraciones hegelianas, así como la estructura narrativa del texto en general, verbalizan [*convey*] la naturaleza esquiva [*elusive nature*] del sujeto tanto gramatical como humano [*grammatical and human subject*] [...] El encuentro con la apa-

En *Contingency, Hegemony, Universality*, Butler insiste en que, para Hegel, no hay distinción entre forma y contenido aunque, en este caso, refiere a la *Enzyklopiidie der philosophischen Wissenschaften* (Butler, 2000b: 144 y ss.).

²² Butler repite esta misma idea en "The Nothing that Is: Wallace Stevens' Hegelian Affinities" (Butler, 1991: 265, 282).

rente disparidad ontológica [*ostensible ontological disparity*] y el descubrimiento de que, a pesar de todo, la interrelación existe, se producen [...] en la transición de la lectura literal a la lectura retórica. Cuando el sujeto hegeliano enuncia [*states*], o pone en acto [*enacts*], o manifiesta [*externalizes*] de otros modos su convicción de que es otro respecto de este o aquel aspecto del mundo, el proceso mismo de manifestar [*process of externalizing*] esa convicción la contradice y, finalmente, prueba que la verdad es lo opuesto. Al enunciar o actuar [*dramatizing*] su verdad, la negación gana un lugar en el mundo y, de ese modo, aquello que era una negación indeterminada, se transforma en una negación determinada, que existe como un momento en una red de interrelaciones y tiene su lugar propio (Butler, 2012:50, 66).²³

La identidad del sujeto hegeliano se establece dentro de los términos del propio lenguaje performativo del relato. Su identidad solo puede constituirse performativamente: el sujeto se hace a sí mismo en tanto se dice, es decir, en tanto se actúa a sí mismo. A esto refiere la noción de “inversión retórica” que, de modo general, significa el movimiento por el cual el sujeto se construye a sí mismo negándose a sí mismo. La negatividad es fundamental para el movimiento dialéctico: el sujeto deviene en tanto es esencialmente negatividad, y la negación es intrínseca al proceso performativo de construcción identitaria. En efecto, Butler equipara los siguientes verbos: *state*, *enact*, *dramatize* y *externalize*. *State*, que Odriozola traduce por “enunciar”, es también “declarar”, “manifestar”, “exponer”. *Enact*, traducido nuevamente por “poner en acto”, significa además, –y como ya hemos visto–, “promulgar” en el sentido en que se dice que se “decreta” o “sanciona” una ley, y “representar” en sentido teatral, o sea, “actuar”. De modo similar, *dramatize* es “escenificar”, “trasformar, convertir algo en ficción”. Por su parte, *externalize* es “exteriorizar”. Por lo tanto, cabe concluir que el sujeto actúa, realiza la diferencia ontológica que le es constitutiva en tanto la enuncia, la expone. En otras palabras: expresa performativamente la disparidad ontológica en cuanto se exterioriza, se hace otro para sí mismo y se reconoce a sí en tal actuación *ek-stática*. Por esta razón, la diferencia es un exterior constitutivo lingüístico: “este fragmento de ‘no yo’ tiene un lugar

²³ Por las mismas razones expuestas anteriormente, preferimos traducir *convey* por “verbalizar” y no por “transmitir”, como hace Odriozola

lingüístico dentro del mundo de la conciencia” (Butler, 2012:65).

Ahora bien, sería incorrecto desprender de lo dicho hasta aquí que en la interpretación butleriana la diferencia queda contenida dentro o por el sujeto. El sistema hegeliano no se trata, en contraposición a lo que entiende Derrida, de una lógica de apropiación, sino de la doctrina de las relaciones internas y, en rigor, de un modo peculiar de entenderla (Butler, 2012:34-37).

La tesis de esta doctrina es que el sujeto y lo otro de sí comparten una estructura común (*common structure*) y que aquello que el sujeto capta cuando se ve reflejado en la alteridad son, en rigor, las relaciones ontológicas que comparte con lo diferente, relaciones que no solo son la condición de posibilidad de la reflexión, sino también lo que el propio reflejo expresa y articula.

En el primer momento del encuentro con la alteridad, la diferencia se le aparece al sujeto como insuperable, como una limitación, una disparidad ontológica absoluta que parecería no guardar con él ningún tipo de relación. Sin embargo, este mismo *ék-stasis* es el que confirma al sujeto en su identidad: la diferencia absoluta deviene diferencia determinada:

Al distinguir que algo es diferente de ella, la conciencia efectúa una determinación de algo positivo. Al *enunciar* [*stating*] “ese no soy yo”, nace una realidad positiva. El hecho del enunciado parece contradecir el contenido de éste, puesto que el enunciado establece una relación lingüística entre el “yo” y la realidad que es “otra” [...] En efecto, el deseo no altera [*alter*] la diferencia ontológica [*ontological difference*], sino que proporciona un modo alternativo de conceptualizar la disparidad [*disparity*], una conceptualización que permite que esa disparidad se revele en su organización ontológica, más plenamente desarrollada [...] Al buscar su propio retorno de la otredad, lo que el deseo intenta implícitamente es reformular [*recast*] la diferencia absoluta [*absolute difference*] como negación determinada [*determinate negation*], reconciliar la diferencia en una unidad de la experiencia en la cual la negación se releva como una relación que media [*mediates*]. De ese modo es posible decir que el deseo revela [*reveal*] que la negación es constitutiva de la experiencia (Butler, 2012:65-71; el subrayado es del original).

El sujeto realiza una contradicción performativa: hace lo contrario de lo

que enuncia su acto de habla. Precisamente al declarar que aquello con lo que se encuentra no es él mismo, realiza la interrelación que le es constitutiva con lo otro de sí: al exteriorizarse lingüística y performativamente, pone en acto la interrelación (*interrelatedness*) que comparte con la alteridad, sin suprimir el carácter alterno de lo otro de sí.²⁴ La satisfacción del deseo manifiesta el carácter determinado de las relaciones que el sujeto mantiene con lo diferente, relaciones que en un primer momento se le aparecían como indeterminadas: las relaciones externas (*external relations*) se convierten en relaciones internas (*internal or double relations*).

Este proceso dialéctico no tiene el sentido que Derrida le atribuye: no se trata de la lógica de la apropiación de la alteridad por la mismidad. El objeto del deseo del sujeto hegeliano no es lo otro en sí mismo sino la estructura común que comparten, es decir, las relaciones que los vinculan ontológicamente. El devenir del sujeto, la construcción de su identidad y el conocimiento de sí necesitan de lo otro como tal, puesto que tales procesos son siempre mediados. Por lo tanto, lo otro en tanto otro no puede ser suprimido. Cuando el sujeto se halla en lo otro, lo que descubre son, en rigor, las relaciones que guarda con este y se revela para sí como la estructura reflexiva que es. En otras palabras, cuando realiza la diferencia ontológica, construye su propia identidad sin absorber dentro de sí lo otro de sí (Butler, 2012:71-74).

Ahora bien, el deseo tiene por objeto final lo Absoluto, es decir, la totalidad y la unidad de las relaciones que el sujeto guarda con la alteridad. El deseo se mueve en vistas a su satisfacción definitiva, sin la cual el protagonista del relato no podría llegar al conocimiento absoluto (Butler, 2012:56). Pero ¿acaso es esto posible para el sujeto hegeliano que Butler defiende? *La Phänomenologie des Geistes* pretende “resituar lo Absoluto como principio que también se origina en la conciencia humana” (Butler, 2012:43). A diferencia de Spinoza, quien parte de la afirmación del sistema completo, Hegel presenta el problema gnoscológico de cómo es posible y si es posible, desde el punto de vista humano, conocer un sistema total y cerrado (Butler, 2012:43), cuestión que se extiende también a la dimensión ontológica. Al respecto, Butler sostiene:

En la medida en que sujeto interviene [*is engaged*] en el acto de reproducir

²⁴ En “*Deseo*”, Butler (2009:53) repite la idea acerca de que “superar” no significa subyugar la diferencia, ni resolverla en la identidad.

[act of reproducing] la totalidad de las relaciones que constituyen su identidad *[the totality of relations that constitute its identity]*, participa *[is involved]* del “trabajo de lo negativo” *[“labor of the negative”]*, y en cuanto negativo, este sujeto no puede identificarse *[identify]* totalmente con una plenitud abarcadora *[encompassing plenitude]* (Butler, 2012:40).

La negatividad es esencial al proceso performativo de conformación identitaria del sujeto puesto que este solo se constituye a sí mismo en tanto manifiesta la diferencia ontológica. Esta es una de las razones por las que el protagonista de la *Phänomenologie* no puede alcanzar lo Absoluto: el sujeto es esencialmente una actividad negadora. Alcanzarlo conllevaría acabar con el trabajo de lo negativo, lo cual es imposible en tanto –repetamos– el sujeto es esencialmente negatividad. El lugar fundamental que esta última ocupa hace al carácter dinámico del sistema de Hegel y expone al sujeto a una constante pérdida de sí: “[e]l sujeto itinerante *[journeying subject]* de la Fenomenología también busca su propia realización *[its own actualization]*, pero descubre que esta no ha de suceder sin la asistencia paradójica *[paradoxical assistance]* de la negatividad” (Butler, 2012:44). La mediación y la negación no solo son las condiciones de posibilidad de la realización del sujeto, es decir, de la conformación de su identidad, sino también las de su pérdida (*loss of identity*).

En los diversos encuentros con la alteridad y en tanto actividad negadora, el sujeto descubre los vínculos que le son constitutivos, aquellos que comparte con lo otro de sí. El pasaje de una figura identitaria a otra requiere que la configuración anterior sea superada, es decir, negada y preservada, y que se incorporen las nuevas relaciones que son descubiertas. El viaje solicita que las antiguas configuraciones pierdan su carácter actual y que cada nueva figura sea una versión más ampliada (*enhanced*) del yo y que manifieste un sentido más pleno (*fullest sense*) del él (Butler, 2012:45).

Ahora bien, si se comprendiese lo Absoluto en sentido espacial, podría decirse que en algún momento el sujeto humano llegaría o podría llegar a actuar la totalidad de la interrelación ontológica. Sin embargo, Butler propone entenderlo, por un lado, como una modalidad temporal infinita, como la esencia del devenir en tanto tiempo. Desde esta perspectiva, las expresiones performativas del sujeto constituyen una progresión infinita de actos. En

efecto, la infinitud del tiempo cierra la posibilidad de la satisfacción definitiva del deseo y abre el paso a la existencia de meras satisfacciones parciales (Butler, 2012:40-41, 45-46, 54): “la negatividad no se resuelve [*is resolved*] ni se niega [*negated*], sino que se mantiene [*sustained*] en una aventura progresiva [*progressive adventure*] y abierta [*open*] del Espíritu” (Butler, 2012:46).

Anteriormente dijimos que no hay que entender la expresión performativa de Hegel como un acto lingüístico discreto: cada proposición performativa, en tanto realiza lo que expresa, *indicates* (“señala”, “evidencia”, “es indicio de”) otros actos lingüísticos que hacen al sentido de cada expresión particular. Las expresiones de la *Phänomenologie* son en sí mismas incompletas en tanto ofrecen (*offer up*) “lo que se quiere decir” (“what is meant”) de un modo que nunca es definitivo: “las oraciones hegelianas [...] indican [*indicate*] lo que no se expresa [*what is not being expressed*], lo que se debe explorar para que cualquier expresión adquiera significado” (Butler, 2012:51). Esto ilumina la relación entre *indicate* y lo Absoluto, que ahora adquiere otro sentido, aunque compatible con el de la infinitud temporal: los enunciados hegelianos, al tiempo que hacen lo que expresan, *indicate* [“señalan”, “evidencian”, “son indicio de”] lo Absoluto, sin nunca realizarlo. En efecto, uno de los propósitos de la *Phänomenologie*, dijimos, es volver a situar el origen de lo Absoluto en la conciencia humana. El deseo metafísico del protagonista del texto, su búsqueda insaciable de la satisfacción definitiva, del saber absoluto es, precisamente, el que crea aquello mismo que busca: la totalidad y la unidad de las relaciones que lo unen y lo separan con lo otro de sí mismo. Al respecto, Butler sostiene:

La *Fenomenología* [...] muestra [...] la falsa creencia de la verdad filosófica [...] [E]sa búsqueda frenética y decidida de lo Absoluto que crea [*creates*] ese lugar cuando no es posible encontrarlo, que lo proyecta [*projects*] una y otra vez y se ve continuamente “frustrado” [*foiled*] por su proyección [*projection*]. En cuanto ser de deseos metafísicos, el sujeto humano es proclive [*prone*] a la ficción [*fiction*], a contarse [*tell*] las mentiras [*lies*] que necesita para vivir. Si leemos a Hegel desde este punto de vista nietzscheano, podemos interpretar la *Fenomenología* como el estudio del deseo y del engaño, como la sistemática búsqueda e identificación errada de lo Absoluto, un proceso constante de inversión [*constant process of*

inversion] que jamás alcanza [*never reaches*] un cierre definitivo [*ultimate closure*] (Butler, 2012:57, el subrayado es del original).

Llevado por el deseo del conocimiento absoluto, el sujeto hace existir performativamente a lo Absoluto como una ficción que dirige su viaje, pero que, sin embargo, nunca podrá realizar. Este hacer performativo se hace evidente por el verbo que Butler utiliza: *create* es “crear” en el sentido de “hacer”, “originar”, “causar”; también significa “nombrar”, “definir”, “hacer existir algo”, “designar” e, incluso, quiere decir “hacer” y “actuar” en sentido teatral (*first perform a role*).

Lo Absoluto, recapitulemos, es el objeto creado por el propio deseo metafísico de la *Phänomenologie* y, en tanto tal, es en pos de alcanzarlo que el sujeto entra en movimiento. Sin embargo, esta es una marcha infinita que no tiene una estación final. Las oraciones hegelianas son un conjunto de actos lingüísticos performativos y progresivos que realizan diversas configuraciones parciales de la identidad. Lo Absoluto es la proyección del sujeto, el engaño metafísico que él mismo crea. Constituye la ficción que se da a sí mismo, como punto de llegada, porque es el lugar metafísico al que se debe arribar, y como punto de partida, puesto que es en función de alcanzarlo que realiza el viaje que expresa.

El carácter ficcional no solo compete a lo Absoluto en tanto tal: la propia *Phänomenologie*, como el relato performativo de la formación de sí del sujeto, es una sucesión de engaños y errores. Las figuras que el sujeto adquiere constituyen ficciones instructivas (*instructive fictions*) que no logran hacer del Sujeto la Sustancia; son falsos (*false*) escenarios de la satisfacción del deseo, ya que presentan de modo estático el movimiento siempre fluido del sujeto. Sin embargo, son instructivos en la medida en que informan de la multiplicidad de este (Butler, 2012:54-55). En este sentido, Butler define al sujeto hegeliano como “un tropo del impulso hiperbólico [*a trope for the hyperbolic impulse itself*]”, la búsqueda y creación de lo Absoluto, una ficción (*fiction*) de capacidad infinita de recomposición (Butler, 2012:55, 57). Es un viajero que se restablece y se recupera a sí mismo solo para volverse a perder y su deseo es satisfecho solo parcialmente: el viaje del protagonista de la *bildungsroman* hegeliana es en el movimiento del deseo, es su propio movimiento infinito en busca de la imposible satisfacción definitiva. Por ello, Butler concluye que lo

que Hegel proporciona en la *Phänomenologie* “no es ni una nueva teoría del sujeto ni un desplazamiento definitivo [*definitive displacement*] de este, sino más bien una definición en desplazamiento [*definition in displacement*], para la cual no hay restauración definitiva [*final restoration*]” (Butler, 2012:20-21).

No es inocente aquí el uso del término *desplacement*. Recordemos que para el autor de “*Le puits et la pyramide*” el desplazamiento es lo que caracteriza la historia de la metafísica y, en particular, a la hegeliana. La pretensión de la semiología de Hegel es que el signo refiera (*refer*) a la cosa externa. Sin embargo, como hemos visto, la teoría del signo que propone socava este objetivo. El signo garantiza la auto-referencialidad del sujeto, por lo que lo otro de sí, la diferencia real, no es capturada: el signo está siempre desplazado.²⁵

La noción de desplazamiento que Derrida presenta en el texto mencionado supone una teoría referencialista del lenguaje. En efecto, el signo solo puede estar desplazado en tanto la pretensión semiológica es que este logre efectivamente capturar al referente. En este sentido, la teoría del signo de Hegel constituye la propia ruina de su sistema.

En el caso de Judith Butler, la noción de “desplazamiento” es otra. Lo que está desplazado permanentemente es la definición que el sujeto hace de sí mismo.²⁶ Como acabamos de ver, las enunciaciones performativas, las actuaciones que el sujeto hace de sí, constituyen una cadena infinita de actos. El pasaje de una configuración identitaria a otra requiere que el lugar metafísico al que el sujeto creía haber llegado para quedarse sea superado en función de otro, una y otra vez. Lo mismo ocurre con cada definición que el sujeto logra en sus diversas figuras: en cada una de ellas se da a sí mismo una definición de sí que inmediatamente debe ser superada a favor de otra, y así sucesivamente en el movimiento infinito del deseo. En este sentido, en “*Commentary on Joseph Flay's 'Hegel, Derrida and Bataille's Laughter'*”, Butler se opone a entender la *aufhebung* como apropiación y, siguiendo a Nathan Rotenstreich, la concibe como recuperación (*recovery*). Superar en tanto recuperar significa que, en el movimiento dialéctico, el reconocimiento de sí en lo otro requiere necesariamente una revisión radical del propio sujeto: el

²⁵ Por las mismas razones expuestas anteriormente, preferimos traducir *convey* por “verbalizar” y no por “transmitir”, como hace Odriozola. Cfr. Pág. 16 *Supra*.

²⁶ Cfr., Salih (2002:36), quien sostiene que el sujeto hegeliano que Butler defiende es similar a la noción de “signo” de Derrida en cuanto ambos están en cambio permanente.

contacto con la exterioridad demanda que el sujeto renuncie a la definición de sí mismo. La *aufhebung* conlleva necesariamente un gasto (*expenditure*) permanente, el arribo a la resolución de la última contradicción no conforma más que una falsa síntesis (Butler, 1989c:175-176).²⁷ El viajero hegeliano es un sujeto ek-stático “que corre un riesgo constitutivo de perderse a sí mismo. Este sujeto [...] es la acción misma del deseo [*action of desire*] al desplazar [*displaces*] al sujeto en forma perpetua” (Butler, 2012:20-21).

²⁷ Estas mismas ideas se encuentran en “Deseo” (Butler, 2009: 52-53).

Bibliografía citada:

- Benhabib, S., Cornell, D. (eds.) (1990). *Teoría Feminista/Teoría Crítica* (A. Sánchez trad.). Valencia: Alfons el Magnànim.
- Brady, A. & Schirato, T. (2011). *Understanding Judith Butler*. London-California: SAGE Publications.
- Burgos, E. (2008). *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Madrid: Mínimo Tránsito.
- Butler, J. & Salih, S. (2004). *The Judith Butler Reader*. Wiley-Blackwell.
- Butler, J. (1982). Review of Joseph Fell's Heidegger and Sartre: An Essay on Being and Place. En *Philosophical Review*, 91(4): 641-645.
- Butler, J. (1985a). Abstract de "Recovery and Invention: The Projects of Desire in Hegel, Kojève, Hyppolite, and Sartre". En *Dissertation Abstracts International*, 46(3A): 727-A.
- Butler, J. (1985b). Geist ist Zeit: French Interpretations of Hegel's Absolute. En *Berkshire Review*, 20: 66-80.
- Butler, J. (1986a). Desire and Recognition in Sartre's Saint Genet and The Family Idiot. En *International Philosophical Quarterly*, vol. 1, 26(4): 359-374.
- Butler, J. (1986b). Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex. En *Yale French Studies*, 72: 35-49.
- Butler, J. (1986c). Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, and Foucault. En *Praxis International*, 5: 505-516.
- Butler, J. (1988a). Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory. En *Theatre Journal*, 49(1): 519-531.
- Butler, J. (1988b). Review of Edith Wyschogrod's Spirit in Ashes: Hegel, Heidegger, and Man-Made Mass Death. En *History and Theory*, 27(1): 60-70.
- Butler, J. (1989a). The Body Politics of Julia Kristeva. En *Hypatia: Journal of Feminist Philosophy*, 3(3): 104-118.
- Butler, J. (1989b). Foucault and the Paradox of Bodily Inscriptions. En *Journal of Philosophy*, 86(11): 601-607.
- Butler, J. (1989c). Commentary on Joseph Flay's 'Hegel, Derrida and Bataille's Laughter. En W. Desmond (ed.). *Hegel and His Critics: Philosophy*

- in the Aftermath of Hegel - SUNY Series in Hegelian Studies* (pp. 174-178). Albany: State University of New York Press.
- Butler, J. (1990a). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. New York-London: Routledge [(2007). *El Género en Disputa* (M. A. Muñoz trad.). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.]
- Butler, J. (1990b). Review of Michael S. Roth's *Knowing and History: Appropriations of Hegel in Twentieth-Century France*. En *History and Theory*, 29(2): 248-258.
- Butler, J. (1991). The Nothing that Is: Wallace Stevens' Hegelian Affinities. En B. Cowan and J. G. Kronick (eds.). *Theorizing American Literature: Hegel, the Sign, and History* (pp. 269-287). Baton Rouge & London: Louisiana State University Press.
- Butler, J. (1993b). *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York-London: Routledge [(2008). *Cuerpos que Importan* (A. Bixio trad.). Segunda edición. Buenos Aires: Paidós].
- Butler, J. (1995a). Burning Acts-Injurious Speech. En A. Parker and E. K. Sedgwick (eds.). *Performativity and Performance* (pp.197-227). New York & London: Routledge [publicado también en A. Haverkamp (ed.). *Deconstruction is/in America: A New Sense of the Political* (pp.149-180). New York: New York University Press].
- Butler, J. (1995b). For a Careful Reading. En Benhabib, S., et al., *Feminist Contentions: A Philosophical Exchange* (pp. 127-143). New York: Routledge.
- Butler, J. (1995c). Stubborn Attachment, Bodily Subjection: Rereading Hegel on the Unhappy Consciousness. En T. Rajan and D. L. Clark (eds.). *Intersections: Nineteenth-Century Philosophy and Contemporary Theory* (pp. 173-196). Albany: State University of New York Press.
- Butler, J. (1995d). Desire. En F. Lentricchia and T. McLaughlin (eds.). *Critical Terms for Literary Study* (pp. 369-386). Chicago & London: University of Chicago Press.
- Butler, J. (1997a). In Memoriam: Maurice Natanson (1924-1996). En *Review of Metaphysics*, 50(3): 739-740.
- Butler, J. (1997b). *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. New York: Routledge. [(2004). *Lenguaje, poder e identidad* (J. Sáez y B. Preciado trads.). Madrid: Síntesis].
- Butler, J. (1997c). *The Psychic Life of Power: Theories of Subjection*. Stan-

- ford: Stanford University Press [(2010). *Mecanismos Psíquicos del poder* (J. Cruz trad.). Madrid: Cátedra].
- Butler, J. (1998). Foreword. En M. Natanson (ed.). *The Erotic Bird: Phenomenology in Literature* (pp. ix-xvi). Princeton-New Jersey: Princeton University Press.
- Butler, J. (2000a). *Antigone's Claim: Kinship between Life and Death*. New York: Wellek Library Lecture at the University of California/Irvine: Columbia University Press [(2001). *El grito de Antígona* (E. Oliver trad.). Barcelona: El Rourc Editorial].
- Butler, J. (2000b). *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*. London & New York: Verso. [(2011). *Contingencia, Hegemonía, Universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica].
- Butler, J. (2004). *Undoing Gender*. New York: Routledge.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2009). Deseo. En R. Casale, C. Chiachio y M. L. Femenías (comps.). *Máscaras del deseo: una lectura del deseo en Judith Butler* (pp. 37-64). Buenos Aires: Catálogos.
- Butler, J. (2012). *Sujetos del Deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu. [Primera edición: 1987/1999. *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*. New York: Columbia University Press.].
- Carvalho, C. A. (2008). Logic(s) of subjection. Butler's symptomatic reading of Hegel and Lacan on the Symbolic. En *Revista Filosófica de Coimbra*, 34: 509-522.
- Casale, R. & Femenías, M. L. (2009). Breve recorrido por el pensamiento de Judith Butler. En R. Casale & C. Chiachio (comps.). *Máscaras del deseo: una lectura del deseo en Judith Butler*. Buenos Aires: Catálogos.
- Derrida, J. (1967). *L'écriture et la différence*. Paris: Éditions de Seuil [(2002). *La escritura y la diferencia* (P. Peñalver trad.). Madrid: Editora Nacional].
- Derrida, J. (1970). Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel. En *Hegel et la pensée moderne, séminaire sur Hegel dirigé par Jean Hyppolite au Collège de France* (1967-68). Paris: Presses Universitaires de France [también en: (1972). *Marges de la philosophie* (pp. 79-127). Paris: Minuit.].
- Derrida, J. (1974). *Glas*. Paris: Galilée [(1992). *Anthropos. Revista de Docu-*

- mentación Científica de la Cultura-Suplementos* (extractos, C. de Peretti y L. Ferrero trads.), 32].
- Derrida, J. (1982). *The Pit and the Pyramid: Introduction to Hegel's Semiology*. En *Margins of Philosophy* (A. Bass trad.). Chicago: University of Chicago Press.
- Derrida, J. (1994). *El pozo y la pirámide: Introducción a la semiología de Hegel*. En *Márgenes de la Filosofía* (pp. 103-144) (C. González Marín trad.). Madrid: Cátedra
- Desmond, W. (1985). *Hegel, Dialectic and Deconstruction*. En *Philosophy & Rhetoric*, 18(4): 244-263.
- Femenías, M. L. (2003). *Judith Butler: Introducción a su lectura*. Buenos Aires: Catálogos.
- Femenías, M. L. (2012). *Sobre sujeto y género: (Re) lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*. Rosario: Prohistoria.
- Hegel, G. W. F. (1832-1845). *Vorlesungen über die Ästhetik*. En *Werke. Gesammelte Ausgabe IM 18 Bde*. Berlín. [(1989). *Lecciones sobre la estética* (A. Brotóns Muñoz trad.). Madrid: Akal].
- Hegel, G. W. F. (1833). *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*. Karl Ludwing Michelet [(1989). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (J. Gaos trad.). Madrid: Alianza Editorial].
- Hegel, G. W. F. (1966-67). *Wissenschaft der Logik*. ed. G. Lasson, Hamburg: Felix Meiner Verlag. [(1982). *Ciencia de la lógica* (A. Mondolfo y R. Mondolfo trads.). Ediciones del Solar].
- Hegel, G. W. F. (1970). *Enzyklopiidie der philosophischen Wissenschaften, Erster Teil, Die Wissenschaft der Logik*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag. [(2000). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas: Lógica, Naturaleza y Espíritu* (R. Valls Plana trad.). Alianza].
- Hegel, G. W. F. (2007). *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [(1807). *Phänomenologie des Geistes. Bamberg-Würzburg*. (1970). Fráncfort, Suhrkamp Verlag; (1977). *Phenomenology of Spirit* (A. V. Miller trad.). J. N. Findlay (ed.). Oxford: Clarendon Press].
- Holden, K. (Inédito). *The transformation of a problem – Michel Foucault's and Judith Butler's reception of Hegel concerning the notion of the subject*.
- Irigaray, L. (1974). *Speculum. De l'autre femme*. Paris: Minuit.

- McNay, L. (1999). Subject, Psyche and Agency: The Work of Judith Butler. En *Theory, Culture and Society*, 16 (2): 175-193.
- Olson, G. A. & Worsham, L. (2000). Changing the Subject: Judith Butler's Politics of Radical Resignification. En *Jac*, 20(4): 727-765.
- Osborne, P. & Segal, L. (1994). Gender as performance. An interview with Judith Butler. En *Radical Philosophy*, 67: 32-39.
- Salih, S. (2002). *Judith Butler*. London-New York: Routledge.
- Stoetzler, M. (2003). Leer a Butler al revés. Sobre en lo que uno se convierte, en lo que uno se incluye y lo que uno no es. En *Bajo el Volcán*, 3(6): 107-141.
- Stoetzler, M. (2005). Subject trouble Judith Butler and dialectics. En *Philosophy Social Criticism*, 31(3): 343-368.
- Tanesini, A. (1998). Troubling Philosophy: Interview with Judith Butler. En *Woman's Philosophy Review*, 18: 7-8.
- Tuhkanen, M. (2009). Performativity and Becoming. En *Cultural Critique*, 72: 1-35.

Bibliografía de referencia:

- Butler, J. & Athanasiou A. (2013). *Dispossession: The Performative in the Political*. Cambridge: Polity Press.
- Butler, J. (1993a). Kierkegaard's Speculative Despair. En R. C. Solomon and K. M. Higgins (eds.). *The Age of German Idealism* (pp. 363-395). London & New York: Routledge.
- Irigaray, L. (1984). *Éthique de la différence sexuelle*. Paris: Minuit.

Datos de los Autores

Pamela Abellón. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, becaria doctoral del CONICET y Ayudante de primera en la cátedra de Ética de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Actualmente se encuentra realizando el doctorado en Filosofía en dicha Universidad. Ha participado en distintos proyectos de investigación y publicado diversos artículos sobre el pensamiento de Simone de Beauvoir y el de Judith Butler, que constituyen su tema de estudio.

Luisina Bolla. Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Adscripta a la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE –UNLP) y becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), forma parte del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual* (CINIG, FaHCE/UNLP) dirigido por la doctora María Luisa Femenías.

Graciela Beatriz Bosch. Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Políticas (FLACSO). Profesora de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesora asociada de Metodología de las Ciencias Sociales, Ciclo Básico Común, UBA.

Mabel Alicia Campagnoli. Profesora de Filosofía (UBA); Especialista en Género, Salud y Subjetividad (UHABI); Magíster en Análisis del Discurso (UBA); Magíster en Ciencia y Sociedad desde el Pensamiento Feminista (UPO-España). Directora de los proyectos *La problemática contemporánea del cuerpo a la luz de teorizaciones feministas y biopolíticas* (H676) y *El cuerpo violentado desde algunas posiciones del feminismo filosófico actual* (PRIG-4). Miembro del proyecto *La constitución del sujeto-agente:*

los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual (H591) dirigido por la doctora María Luisa Femenías. Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Dicta clases de posgrado sobre la temática.

Francisco Casado. Profesor de Filosofía. Adscripto desde el año 2010 al CINIG -IDIHCS (UNLP). Ejerce la docencia en escuelas secundarias e institutos de formación docente.

Rolando Casale. Profesor de Filosofía. Licenciado y profesor de Psicología. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado (en colaboración) *Máscaras del deseo* (2009) y numerosos artículos y capítulos de libros en el país y en el exterior sobre la filosofía de Judith Butler, entre los que se destacan “Algunas notas en torno a la crítica: Sugerencias de Butler y Foucault” (*Sapere Aude*, 2014) y “Algunas notas en torno al mito de Antígona en base al pensamiento de Judith Butler” en colaboración con Cecilia Chiacchio (*Judith Butler, su filosofía a debate*, 2013). Participa regularmente en paneles y mesas de discusión sobre el pensamiento de Butler.

Magdalena De Santo. Licenciada en Filosofía (UNLP) y dramaturga. Participa en varios proyectos de investigación radicados tanto en el CINIG-UNLP como en el IIEGE-UBA. Actualmente trabaja como profesora en el Instituto Nacional de Artes y escribe en el suplemento SOY de diversidad sexual del diario *Página/12*.

Carla Luján Di Biase. Traductora Pública Nacional de Lengua Inglesa (UNLP), militante política y colaboradora en el CINIG (FaHCE, UNLP) desde 2011, y en el Área de Género y Diversidad (FTS, UNLP) desde 2013. En la actualidad continúa con su formación de posgrado en dos áreas principales: la traducción científico-técnica y los estudios de Género y Comunicación. Otros campos de su interés son el Análisis Crítico del Discurso aplicado a la realidad política nacional e internacional, y los estudios sobre violencias y diversidades.

María Luisa Femenías. Doctora en Filosofía (UCM). Directora del Centro In-

terdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG-IdIHCS-CONICET), de la Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades de la Secretaría de Posgrado, y a cargo de la cátedra de Antropología Filosófica del Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Directora de proyectos de investigación radicados en la misma Universidad. Autora de numerosos libros y artículos de publicación nacional e internacional.

Ariel Martínez. Doctor en Psicología (Universidad Nacional de La Plata). Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Psicología (UNLP). Becario del CONICET. Autor de artículos sobre la temática en revistas nacionales y extranjeras. Miembro del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, dirigido por la doctora María Luisa Femenías en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG – IdIHCS, UNLP/CONICET).

Magdalena Marisa Napoli. Profesora de Filosofía (UNLP). Miembro del Proyecto H.591, *La constitución del sujeto-agente: la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (IdIHCS –UNLP –CONICET). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

Mariana Smaldone. Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria doctoral del CONICET en el Área de Estudios de Género (UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Docente universitaria (FRBA-UTN). Integra diferentes proyectos de investigación dirigidos por la doctora M.L. Femenías y la doctora B.E. Cagnolati en la FaHCE, UNLP. Ha publicado artículos en el país y en el exterior.

Las contribuciones de esta compilación gravitan en torno a *Giving an account of oneself* (2005) y *Parting Ways* (2013), libros que irrumpen en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual disruptivo, en parte, respecto a otros segmentos de su obra. La emergencia de nuevos focos de interés constituyen una fuente de novedosas articulaciones conceptuales que enriquecen un amplio espectro de indagaciones.

Las contribuciones que forman parte de esta compilación se vinculan, de un modo u otro, con la violencia ética y la responsabilidad, temáticas a partir de las cuales Butler inaugura vectores conceptuales que confluyen en nuevas consideraciones del sujeto, caracterizado, en esta oportunidad, en términos de opacidad. Se trata de un sujeto inmerso en una escena que lo vincula con Otro/s; escena en la cual resuenan, de manera explícita o subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoiriana –la noción de existencia ambigua, ligada al carácter indisoluble en la relación yo-otro–, del sujeto sartreano –junto a los cuestionamientos que le caben al modo en que Butler entiende dicho sujeto como un yo unificado– y del inconsciente laplanchiano –noción que pone de relieve el modo en que la autora introduce conceptos, que reconducen a una idea de registros corporales que transcurren por fuera de formas discursivas. Asimismo, se tienen en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, a quienes Butler recoge en relación con los modos en que discurso y acción confluyen como lugar de la política. La propuesta, entonces, consiste en confrontar las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes a fin de aportar más densidad filosófica a su producción, sin perder de vista el amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro que su propio pensamiento.

ISBN 978-950-34-1165-0



Estudios/Investigaciones